

*La penetración del latín en el griego: panorámica desde el siglo VIII a. J. C. hasta el siglo IV d. J. C.**

ENRIQUE GARCÍA DOMINGO

I. LATINISMOS EN EL PERÍODO DIALECTAL

Las primeras relaciones de los griegos con los habitantes de Italia y Sicilia, a principios del siglo VIII a. J. C., tienen un carácter muy distinto de los contactos de época posterior, los mantenidos por Roma con Grecia hacia finales del siglo III a. J. C. y principios del siglo II. En el primer caso, son el resultado de un movimiento colonizador que surge en Grecia como consecuencia del empobrecimiento de una gran parte de la población que tiene necesidad apremiante de conseguir nuevas tierras de labranza, unido al interés de los comerciantes por abrir nuevos mercados a los productos de una incipiente industria. Estos colonos y mercaderes griegos no encontraron, de momento, en sus nuevos asentamientos, una oposición seria por parte de los nativos del país y pronto algunas colonias griegas de Occidente alcanzarían un gran esplendor.

Sin embargo, el choque entre romanos y griegos de siglos más tarde sería la inevitable consecuencia de la política expansiva del Imperio romano hacia el Este. Después de una serie de enfrentamientos bélicos que acabarían con el sometimiento de la Hélade, los contactos no serían ya solamente militares, sino administrativos, jurídicos y comerciales.

* Este trabajo había sido concebido, en principio, como una introducción histórico-cultural a nuestra tesis doctoral «Latinismos en la Koiné» (en los documentos epigráficos desde el 212 a. J.C. hasta el 14 d.J.C.). Salamanca, 1978 (de la que existe un resumen publicado por la Facultad de Filosofía y Letras). Pero su escasa conexión con el resto de la obra, de carácter puramente lingüístico, y su autonomía dentro de la misma nos hicieron aconsejable excluirlo de ella. Por eso ahora lo damos a conocer en forma de artículo. Con él se pretende ofrecer, de una manera clara y sintética, una visión global y coherente sobre el tema indicado en el estado actual de las investigaciones.

Pues bien, este distinto tipo de relaciones en las épocas antes mencionadas tiene su reflejo en el idioma, es decir, en el diferente tipo de préstamos de las lenguas itálicas que pasaron a formar parte del vocabulario griego.

En esta primera etapa de convivencia pacífica, la lengua de los comerciantes griegos no tardó en aceptar el sistema itálico de medidas, así como algunos preceptos de derecho. Por su parte, los poetas de la comedia griega occidental de inspiración itálica, que es, como todo el teatro en general, un género que prospera en épocas de sosiego (pues sólo entonces el público puede acudir a las representaciones), emplean en sus obras palabras itálicas de carácter popular.

Sin embargo, con la conquista de Grecia por Roma los términos latinos que penetran en el griego son, principalmente y por este orden, de carácter militar, referentes al gobierno y administración y términos jurídicos.

Pero antes de hacer referencia a los préstamos que tomaron los griegos de los latinos en esta época, conviene fijar cuál fue la postura que ambos pueblos adoptaron con respecto a la lengua con la que ahora entraban en recíproco contacto.

Como consecuencia de las relaciones de ambos pueblos, las novedades, en todos los aspectos, que trajeron los griegos, portadores de una civilización superior, se introdujeron en seguida entre los itálicos y, como es lógico, también los nombres para designarlas. El número de vocablos de origen griego incorporados en la lengua latina en esta época son muchos, más numerosos que los de origen latino (itálico) incorporados al griego. Todos estos términos nos dan idea de la actitud asimiladora y receptiva por parte de los nativos y nos inducen a pensar que las relaciones idiomáticas no fueron difíciles y que muchos itálicos estaban versados o, al menos, entendían la lengua griega.

Otras noticias, en cambio, sobre el uso del griego por los itálicos no pueden ser tomadas al pie de la letra y obedecen al intento de los escritores romanos, conscientes de la superioridad espiritual de los griegos, de fundamentar la cultura romana y, en particular, de ciertos ciudadanos ilustres sobre una base griega. Así, por ejemplo, Catón¹ nos refiere que los nativos de Italia habían sido griegos e incluso que Rómulo conocía la lengua griega. Otros autores² nos relatan que Numa, al igual que otros romanos, había sido discípulo de Pitágoras, el cual, como defensor del helenismo en tierras extranjeras, prohibía a los de su círculo hablar lengua distinta a la griega³, sin tener en cuenta la diferente época en que vivieron uno y otro. Aunque es muy posible que haya aquí un trasfondo de verdad y que, si no el rey en persona, al menos una élite de ilustres romanos haya frecuentado las lecciones del maestro.

¹ Cf. Peter, *Veterum Historicorum Romanorum Reliquiae* I, CL (citado por W. Snellman, *De interpretibus Romanorum deque linguae Latinae cum aliis nationibus commercio*, I: *Enarratio*, Leipzig, 1919, 84).

² *Cíc. Tusc.* 4, 2; *D. S.*, 8, 14, 1; *Plut. Numa* 1. (Citado por W. Snellman, *op. cit.*, I, 84.)

³ *Iamb. VP* 34. (Citado por W. Snellman, *op. cit.*, I, 85.)

Frente a esta postura contrasta la arrogante actitud de los griegos que, orgullosos como eran de su elevado nivel de civilización, procuraron mantener su propia lengua a pesar de las influencias a que se veían sometidos por los pueblos vecinos e incluso, a veces, manifestaron su desprecio por los que no la sabían. Algunos ejemplos nos ilustran al respecto: la actitud de Pitágoras en relación con su círculo ha sido hace un momento indicada. Siglos más tarde, los tarentinos rechazaron injuriosamente a legados romanos que deseaban negociar la paz, porque no hablaban el griego con la suficiente corrección⁴. Los aristócratas de Crotona sitiados por los brucios y sus conciudadanos manifestaron que preferirían morir antes que, mezclados con éstos, renunciar a sus costumbres y a su lengua. Y consecuentes con lo que habían expresado se dirigieron a Locros⁵.

Pasemos, pues, ahora a analizar los préstamos aceptados por los griegos en época itálica⁶.

La primera palabra probablemente itálica en la literatura griega más antigua es *πόλιτος* = *puls*. Designa en Alcman (*Alcm.* 75) una especie de pastel. También aparece en Epicarmo (*Epich.* 23), lo que indica que este vocablo fue conocido por los griegos occidentales y los lacedemonios la tomaron de ellos.

A) Designaciones de medidas

Los itálicos en su comercio con los griegos emplearon designaciones griegas de medidas como *ἡμίνα* y, al revés, el patrón eubeo-ático de plata fue en Sicilia asociado por los griegos al itálico de cobre que era la libra con sus partes duodecimales. Así pues, los griegos de Sicilia llamaron al *ὀβολός* «λίτρα» (*Hsch.*) reproduciendo el itálico *libra*. Luego, a la duodécima parte de la libra la llamaron *οὐγκία* (*Hsch.*) = *uncia*; la sexta parte *ἕξᾶς* (*Hsch.*) = *sextans*; tres octavos, *τριᾶς* (*Hsch.*); cuatro doceavos, *τετραᾶς* (*Hsch.*); seis doceavos *ἡμίλιτρον* (*Hsch.*) = *media λίτρα*; cinco doceavos *πεντόγκιον* (*Hsch.*). *ἕξᾶς*, *τριᾶς*, *τετραᾶς* contienen el latín *as* (o también *osco*).

Los primeros escritores que emplearon la palabra *λίτρα* fueron Epicarmo (*Epich.* 9), Sofrón (*Soph.* 72) y Simónides (*Simon.* 141). En ático Sófocles emplea *λίτροσκόπος* 'cambista' (*S. Fr.* 1065).

Ἄγκια aparece en Epicarmo (*Epich.* 203) y Sofrón (*Soph.* 151).

*Ἐξᾶς*⁷, *πεντόγκιον*⁸, *κύβιτον*⁹ = *cubitum* aparecen en Epicarmo.

⁴ *D. H.* 19, 5 y *App. Sam.* 7. (Citado por W. Snellman, *op. cit.*, I, 87.)

⁵ *Liv.* 24, 3, 11. (Citado por W. Snellman, *op. cit.*, I, 87.)

⁶ Seguimos a continuación, tratando de sistematizar, el primer capítulo del excelente libro de L. Hahn, *Rom und Romanismus in griechisch-römischen Osten bis auf die Zeit Hadrians*, Leipzig, 1906, 1-19.

⁷ Diminutivo *ἕξάντιον*, *Epich.* 10.

⁸ Probablemente en *Epich.* 9.

⁹ *Pollux* 2, 141: *Ἐπίχρημος καὶ τὸ πάλιν τῷ ἄγκωνι κυβιτάζειν λέγει.* (Citado por L. Hahn, *op. cit.*, 4, nota 7.)

Τριόγκιον = *teruncium* es, según Hesiquio, la designación de una moneda tarentina.

Μόδιος = *modius* aparece en el corintio Dinarco (*Din.* 1,34).

Νοῦμμος es, según Aristóteles¹⁰, el nombre de la moneda corriente de plata acuñada en Siracusa. En realidad la palabra *nummus* se basa en la griega νόμος, que fue tomada, a su vez, en préstamo por los itálicos.

B) Términos de la comedia itálica (Ιταλική κωμωδία)

La comedia itálica y los mimos de Epicarmo y Sofrón sufrieron influencia, si es que no nacieron de ellos, de los juegos burlescos y de los bailes mímicos itálicos. Sus ingredientes son los mismos: parodias míticas y representaciones cómicas de figuras características sin acompañamiento. Por lo tanto, no tiene nada de extraño que aparezcan con frecuencia en estos poetas palabras itálicas. Especialmente, muchas de ellas están puestas en boca de personas de baja clase para caracterizarlas como tales. En definitiva, se encuentran en estas obras tantos barbarismos y solecismos, atribuibles al influjo de las lenguas itálicas circundantes sobre los colonos griegos, que los poetas de la comedia nueva reprochan a estos primeros el *sicilissare* frente al *atticissare*¹¹. Así, estos comediógrafos usaron en sus piezas la figura de los bufones Bucco y Macco. La expresión μακκοῶν de Aristófanes (*Ar. Eq.* 396) se remonta al *Maccus* de la comedia itálica. También, incluso, aparecen en estas obras nombres de dioses itálicos como *Dis* en Rintón y *Saturnus* en Bleso, que eran el blanco de los chistes de los poetas autores de mimos.

Examinemos estos préstamos itálicos:

1. *Términos referentes a la comida* (asociados generalmente a la figura del comilón):

Ἡ πανία, 'la saciedad', τὰ πάνια, 'el forraje' en Dinóloco (*Dinol.* 1, 6), Rintón (*Rhinth.* 1) y Bleso (*Blaes.* 1). Ambos emparentados con *pannis*.

Epicarmo (*Epich.* 23) usa πόλιτος. Además algunos otros como *allium*, 'ajo', que fue utilizado en forma helenizada¹².

Junto a ellos πάτανα¹³, πατάνια (Hsch.) = *patinae*; πατάλλια¹⁴ (Hsch.) = *patellae*; ὕστιακός¹⁵, un tipo de copa.

Igualmente, encontramos ya ahora el nombre de la bodega que más tarde

¹⁰ En Pollux 9, 89: τὸ μέντοι Σικελικὸν τάλαντον ἐλάχιστον ἴσχυεν τὸ μὲν ἀρχαῖον, ὡς Ἀριστοτέλης λέγει, τέτταρας καὶ εἴκοσι τοὺς νοῦμμους κ.τ.λ. (Citado por L. Hahn, *op. cit.*, 5, nota 5.)

¹¹ *Plut. Men. prol.* 12; *Pers.* 3, 1, 66. (Citado por L. Hahn, *op. cit.*, 7, nota 8.)

¹² Ἄλλην· λάχανον. Ἴταλοι (Hsch.). Incluso nombres de tipos de pasteles como κλοῦστρον = *crustulum* que Crisipo indica en *Athen.* 14, 6 son, en parte, de origen itálico. (Citado por L. Hahn, *op. cit.*, 8, nota 7.)

¹³ Sofrón (*Soph.* 13) emplea πατάνη.

¹⁴ También probablemente κάτινον = *catinum*, 'fuente' como útil de cocina, según el testimonio de Varrón, *De lingua latina* 5, 120. (Citado por L. Hahn, *op. cit.*, 8, nota 8.)

¹⁵ En Rintón (*Rhinth.* 3, codd. Ath.) aparece τὸ ὕστιακόν.

volverá a ser reincorporado por los monjes habitantes de las *κέλλιαι*¹⁶. *Πυτινή*¹⁷, 'botella', palabra probablemente itálica, es el título de una comedia de Cratino¹⁸. Aristófanes¹⁹ también la emplea.

'Ρογοί = *rogi*, 'almacén de trigo' en Epicarmo (*Epich.* 22).

2. Términos vulgares:

*Λουπά*²⁰ = *lupa* 'prostituta'; *λουπάρισμα* (*Hsch.*), 'el falo'; *τριάντος πόρνη* (*Hsch.*) = *quadrantaria*, 'meretriz'. El vocablo latino aparece en Cicerón²¹.

3. Expresiones de derecho:

Μοῖτον = *mutuum*, 'préstamo', que aparece en Sofrón (*Sophr.* 168); igualmente *κάρκαροι* o *κάρκαρχα* = *carceres* (*Sophr.* 147).

4. Términos médicos:

Algunas palabras itálicas de la medicina han pasado a ser griegas a través de la chanza popular, donde el arte de los médicos suministraba material suficiente para la burla:

ἀρβίννη (*Hsch.*) = *arvina*, 'tocino lardo'; *ᾠδερὸς* (*Hsch.*) = *uterus*; *βούβελχ* (*Hsch.*) = *bubula*, 'carne de buey'.

5. Términos varios:

Κάλτιος = *calceus*, 'zapato'. Aparece en Rintón (*Rhinth.* 5) y será también usado en época posterior para indicar este tipo de calzado romano; *ὀρούα* en Epicarmo, 'circulo político, club', relacionado con el latín *curvus*²²; *μῶμαρ* (*Hsch.*) = *momar*, 'burla'; *πόρτακος* (*Hsch.*) 'hombro', derivado del latín *portare*; *πολλαρχός* (*Hsch.*) = *pulcher*, 'hermoso'.

C) Términos de los historiadores

Mientras que algunos préstamos itálicos de la comedia griega han penetrado en la Grecia continental y han arraigado en la lengua popular griega, los historiadores transcriben en sus obras especialmente nombres

¹⁶ Según la glosa de Hesiquio *ἀπεκέλλερον· ἀπέκλεψεν*. (Citado por L. Hahn, *op. cit.*, 9, nota 2.)

¹⁷ La lengua popular conocía *βοῦττης* a partir de un *buttis*. Esta palabra entró en Grecia, como otras muchas, por medio del comercio o quizá a través de la comedia. L. Hahn, *op. cit.*, 9, nota 4.

¹⁸ Este también emplea (*Kratin.* 443) *συνιον*, quizá de origen céltico, en el sentido de *membrum virile*.

¹⁹ *Ar. Av.* 798 y *Schol. Ar.* 1442. (Citado por L. Hahn, *op. cit.*, 9, nota 6.)

²⁰ *Plut. Rom.* 4: *λοῦπας γὰρ ἐκάλλουν οἱ Λατῖνοι τῶν γυναικῶν τὰς ἐταιρούσας*. (Citado por L. Hahn, *op. cit.*, 9, nota 9.)

²¹ *Cic. Cael.* 26, 62. (Citado por L. Hahn, *op. cit.*, 10, nota 1.)

²² Según L. Hahn, *op. cit.*, 10, nota 10, que sigue a Immisch, *De glossis lexicis Hesychiani Italici*. Diss. Leipzig, 1885, 314. Sin embargo, H. Frisk, *Griechisches Etymologisches Wörterbuch II*, Heidelberg, 1970, 429 lo relaciona no con mucha seguridad con *arvina* y su significado es el de 'tripas'. *Ὄρουα* o *ὀρούα* es el título de una obra de Epicarmo, p. 110 K.

proprios y palabras para las que el griego no tenía ninguna correspondencia, un procedimiento que luego se verán obligados a utilizar Dionisio de Halicarnaso y Plutarco. Se trata no sólo de extranjerismos en la lengua culta, sino también de explicaciones etimológicas.

Es de suponer que los historiadores griegos que se ocuparon de los asuntos itálicos conocieran algunas palabras itálicas. Así, por ejemplo, Helánico (*Hellanic*. III J.) deriva Ἰταλία de οἰτιουλος, 'ternero joven'. Las glosas de Hesiquio sobre términos etruscos: αἰσοί· θεοί²³; ἄρακος· ἰέραξ; ἄνταρ· ἀετός; κάπρα· αἶξ; ἀνκήλωσ· ἕως pertenecen probablemente a los antiguos historiadores griegos que ya hablaron de los Τυρρηνοί.

Otras derivaciones de nombres de ciudades como Βρεντέσιον (*Brundisium*) de βρένδος = ἔλαφος, Γέλα de γέλα = *gelu* o explicaciones de nombres de pueblos como Γραικός· Ἕλληγ; Λατῖνοι· Ῥωμαῖοι; Μαμερτιανοί de Μάμερτος· Ἄρης; de nombres de dioses como Νάρης· ἡ Ἥβη; Φαῦνος· Ἰταλικός θεός; Ἐριέντης· Ἀφροδίτης ἐπόνυμον; δέα· θέα; δεός· θεός, o de fiestas como Παλίλια se remontan al igual que Ἰταλός· ταῦρος a estos primitivos historiadores griegos.

En el léxico de Hesiquio se explican como palabras latinas muy antiguas: τήβεννος = *toga*; ὕσσός = *hasta*; φλεξέντες = *flexuntes* (caballeros romanos desde el comienzo del estado libre); φερεντάριοι = *ferentarii* (soldado armado a la ligera en el antiguo ejército romano) y probablemente también φαλάρικα = *falarica* (jabalina untada de estopa y pez).

Todos estos términos y otros como *legio*, *castra*, *triarii*, *centurio*, *praetor* y *patronus* debían ser familiares a los griegos del Sur de Italia²⁴ por sus luchas con los romanos. Sin embargo, no asoman en las obras literarias debido a su carácter conservador y purista.

Los extranjerismos utilizados por los poetas, historiadores y quizá también por la voz popular, fueron recopilados por gramáticos y lexicógrafos. Así, los peripatéticos estudiaron el léxico de Sofrón. Licofrón explicó las λέξεις de la comedia itálica. Aparecen en él algunos italicismos antes mencionados: Γραικός, Λατῖνοι, Μάμερτος y otros como Ἄρέντη = *Herentas*, una diosa osca correspondiente a Afrodita (en Hesiquio encontramos Ἐριέντης) y Βορείγονοι = *Aborigenes*.

Por último, el influjo itálico y romano se deja ver claramente en el hecho de que palabras griegas de la Magna Grecia sirvieron para reproducir designaciones de instituciones romanas. Así: σύνκλητος = *senatus*; δήμαρχος = *tribunus plebis*; ἀγορανόμος = *aedilis*; quizá también ταμίας = *quaestor*; στρατηγός ὑπάτος = *praetor maximus* que es la más antigua designación griega para un funcionario romano. Corresponde al antiguo título de cónsul.

²³ *Aesar* en etrusco = 'dios'; cf. *Suet.* Aug. 97 = *aesar Etrusca lingua deus*. (Citado por L. Hahn, *op. cit.*, 12, nota 8.)

²⁴ El sufijo *-inos* (*-inus*) utilizado por los griegos para la designación de pueblos derivados del nombre de la ciudad (por ejemplo, Ταραντίνος, Ῥηγῖνος, Λεοντίνος) nos habla claramente de la penetración de las lenguas itálicas en la lengua popular griega en el Sur de Italia. L. Hahn, *op. cit.*, 14, nota 2.

Las colonias griegas en Italia y Sicilia no podían resistir durante mucho tiempo al ataque de Roma y tras las desafortunadas intervenciones contra los romanos de Arquidamo, rey de Esparta, de Alejandro del Epiro y Pirro²⁵, el último paladín de la causa griega en Occidente, que había venido desde el Epiro para socorrer, al igual que los dos anteriores, a sus hermanos en virtud de un ideal panhelénico, la suerte de ellas estaba ya decidida.

En época de Estrabón, el Sur de Italia estaba romanizado, todos los habitantes eran romanos y el latín la lengua oficial, aunque, como es de suponer, quedaban aún muchas pervivencias de costumbres griegas en las antiguas colonias: Nápoles, Tarento, Región, etc.

Sicilia, en cambio, fue convertida en provincia romana. En esta isla la penetración del latín fue mucho más lenta ya que el griego estaba fuertemente arraigado. Sobre la lucha idiomática que tuvo que sostener el latín con las lenguas de Sicilia, especialmente con el griego, nos da un testimonio importante Cicerón en sus *Verrinas* (desde el año 70 a. J. C.). La penetración del latín fue favorecida, al igual que en otros lugares de Occidente y Oriente, por el envío de colonias y por la concesión del derecho de ciudadanía. Es muy posible que en los últimos años de César se hubiera ya concedido a los sicilianos el derecho latino de ciudadanía y poco después la ciudadanía romana.

En época de Augusto encontramos, sin embargo, por primera vez el uso de inscripciones latinas de carácter oficial, por lo que podemos suponer que desde entonces, al menos, el latín, por principio, fue considerado como oficial, aunque en la práctica todavía se siguiera utilizando el griego.

II. LA PENETRACIÓN DEL LATÍN EN EL ORIENTE GRIEGO

La penetración de la lengua latina en la griega de Oriente es el resultado de un largo proceso histórico que se inicia a fines del siglo III y principios del siglo II a. J. C. y concluye prácticamente en el siglo XI de nuestra era, época en que el latín ha quedado difuminado por la aparición de las lenguas romances²⁶. Nuestro trabajo no pretende abarcar tan extenso período de tiempo, sino seguir el hilo de la infiltración de la lengua del Lacio en el Oriente griego solamente hasta el siglo IV, límite éste que requiere una explicación. En efecto, el siglo IV es una etapa fundamental en la historia de Roma: Constantino, ante la amenaza de los bárbaros, traslada a Bizancio (a. 330) la capital del Imperio. Este acontecimiento político de por sí, como indica Buturas²⁷, es lo suficientemente significativo, aunque lingüísticamente

²⁵ Según se desprende de una carta enviada por los romanos a Pirro, escrita en latín (*Gell.* 3, 8, 1), y del recíproco envío de delegados podemos suponer que el trato idiomático entre Pirro y los romanos no constituyó un problema. Es probable que incluso Cineas, legado de Pirro, haya hablado en latín (*Solin.* 1, 109). Cf. W. Snellamn, *op. cit.*, I, 86.

²⁶ F. Viscidi, *I prestiti latini nel greco antico e bizantino*, Padua, 1944, 3 y 4.

²⁷ A. Buturas, *Ein Kapitel der historischen Grammatik der griechischen Sprache*, Leipzig, 1910, 55.

no aporte ningún nuevo planteamiento, como para poder fijar el límite de nuestro estudio. Nosotros, empero, hemos preferido alargarlo hasta el a. 395, fecha en que Teodosio divide el Imperio en Oriental y Occidental, respectivamente entre Arcadio y Honorio, por un motivo fundamental: porque hasta aquí, a pesar del traslado de la capital a Constantinopla, se mantiene la idea de un imperio único e indiviso y consiguientemente la de una unidad idiomática oficialmente reconocida: el latín es la primera lengua imperial. Mientras que a partir de ahora el griego va a poder reclamar sus derechos y justificar sus pretensiones de convertirse, continuando su lucha tenaz contra el latín, poco a poco en la primera lengua oficial de la parte oriental: puesto que existen dos imperios, lógico es que en cada uno prevalezca una lengua distinta, el latín en el Imperio Occidental, el griego en el Oriental.

Así pues, el año 395 no sólo es una fecha importante desde el punto de vista político, sino que, además, desde el punto de vista lingüístico plantea un nuevo enfoque en las relaciones idiomáticas del latín y del griego en Oriente.

Tratemos ahora de estudiar, aunque sea brevemente, los acontecimientos históricos que dieron pie al contacto entre griegos y romanos, así como de delimitar el marco geográfico en el que va a tener lugar la lucha idiomática entre las dos lenguas universales²⁸.

El año 229 a. J.C. los romanos, tras derrotar a los piratas ilirios, se habían establecido en dicha zona de la costa adriática. Los griegos en agradecimiento por la aniquilación de los piratas, les dieron participación en los juegos ístmicos y en los misterios eleusinos.

Los primeros contactos bélicos entre ambos pueblos tuvieron lugar en tiempos de la segunda guerra púnica. El rey Filipo III de Macedonia, en virtud de una alianza contra Roma con Aníbal, atacó el año 214 a. J. C. las bases del Epiro, pero fue rechazado con facilidad. Los romanos por su parte, ocupados como estaban en Occidente en la lucha contra los cartagineses, se contentaron con suscitar una coalición de estados griegos, confiando a los etolios la dirección de la guerra contra Filipo III. Esta primera guerra macedónica (a. 214-205) terminó con la paz de Fenice (a. 205) tomando como base el *status quo ante*.

La segunda guerra macedónica (a. 200-197) enfrentó a Filipo III unido a la liga Etolia contra los romanos aliados con la Liga Aquea, terminando con la victoria de estos últimos en Cinoscéfalos (a. 197). En virtud de esta derrota el rey macedonio tuvo que abandonar sus conquistas pero conservó su país, aunque políticamente cayó en dependencia de Roma. Un año más tarde el vencedor, el cónsul Flamínio, proclamaba en los juegos ístmicos (a. 196) la libertad de los griegos.

En la tercera guerra macedónica (a. 171-168), el cónsul Lucio Emilio Paulo derrotó al rey macedonio Perseo, que era apoyado en Grecia por un partido filomacedónico, en Pidna (a. 168). Como consecuencia, el rey fue derrocado y llevado prisionero a Roma. El país fue declarado nominalmente

²⁸ A. Budinsky, *Die Ausbreitung der lateinischen Sprache*, Berlín, 1881, 193-203 y 227-246.

libre, dividido en cuatro distritos y además tenía que pagar a Roma un tributo anual.

Esta serie de enfrentamientos bélicos terminaron con la victoria definitiva de los romanos en Leucopetra (a. 146) sobre el Pseudofilipo, un supuesto hijo de Perseo. En esta fecha Macedonia, al igual que Grecia, fue declarada provincia romana. Menos en época de Tiberio a Claudio, en que unida a Acaya dependía directamente del Emperador, fue Macedonia una provincia senatorial administrada por un propretor con sede en Tesalónica. De aquí, más tarde, surgieron tres nuevas provincias: Tesalia, desde Alejandro Severo, y, desde el siglo IV, *Macedonia Secunda o Salutaris* (correspondía a la zona norte montañosa) con Stobi como capital, así como *Epirus Nova* (la costa occidental junto a la costa iliria) con capital en Dirraquio.

En cuanto a Grecia, tras la destrucción de Corintio, fue nombrada provincia romana con el nombre de *Achaia* (a. 146). El Epiro, en un principio unido a ella, fue declarado independiente a comienzos del siglo II d. J. C.

Tracia fue declarada provincia romana bajo la administración de un procurador el año 46 d. J. C. por Claudio, aunque en la práctica ya había sido conquistada mucho antes en las campañas de M. Craso en los años 30 y 29 a. J. C. Vespasiano la incorporó a una provincia, en la vecina costa asiática, llamada Helesponto. Adriano la hace de nuevo independiente bajo la administración de un legado imperial con carácter especial.

En Asia Menor los romanos intervinieron por primera vez el año 190 a. J. C. en auxilio del rey Atalo de Pérgamo y la república de Rodas, aliados suyos, contra Antioco III de Siria. Le vencieron en Magnesia junto al monte Sipilo. El terreno abandonado (comprendía hasta el Halis y Tauro) fue repartido entre Rodas y Pérgamo, a quien correspondió la mayor parte, desde el río Meandro hasta el Ponto Euxino. Al dejar Atalo III su reino en herencia a los romanos las regiones de Asia anterior, Misia, Lidia y Caria fueron agrupadas bajo el nombre de provincia de *Asia* el año 129 a. J. C.

Bitinia fue legada por Nicomedes III el año 64 a. J. C. y ensanchada en los años 63 y 7 a. J. C. a costa de los antiguos territorios del imperio de Mitridates, por eso se la llamaba con el nombre de *Bithynia* y *Pontus*. Nerón añadió a ella el año 63 d. J. C. también un territorio que correspondió al antiguo imperio de Mitridates con el nombre de *Pontus Polemoniacus* (estaba situado entre las ciudades costeras de Side o Polemonio y Trapezonte y comprendía también Zela, más al interior).

Cilicia fue reducida a provincia el año 64 a. J. C., a la que fueron unidas Panfilia, Pisidia, Isauria, Licaonia y, pasajeramente, también una gran parte de Frigia. En el mismo año, y también por Pompeyo, Siria, pero en una extensión menor que en la época imperial, en que se extendía por la costa sobre Fenicia y Palestina y por el Este hasta el Eúfrates y principio del desierto sirio. Adriano formó de ella tres provincias: Siria propiamente dicha o *Syria Coele* con capital en Antioquía, *Syria Phoenicie* con tres ciudades importantes: Tiro, Damasco y Palmira y *Syria Palestina* con capital en Cesarea.

El año 25 a. J. C. fue convertida en provincia, tras la muerte del rey Amintas, Galacia y Panfilia al quedar separada de Cilicia. Licia fue unida a Panfilia el año 43 d. J. C. bajo Claudio.

Capadocia se convirtió en provincia el año 17 d. J. C. de la mano de Tiberio. Vespasiano o Trajano añadieron a ella *Armenia Minor*.

Commagene fue desglosada de Siria y reducida a provincia el año 73 d. J. C. bajo Vespasiano, aunque había sido unida al imperio desde el año 17 d. J. C. por Tiberio. Arabia, que, al Este de Palestina, abarcaba desde Damasco hasta el mar Rojo, fue incorporada al imperio por Trajano el año 105 d. J. C. y el 115 hecha provincia al igual que Armenia, Mesopotamia y Asiria.

Creta y Cirene, que comprendía una faja de tierra entre Egipto y la provincia de Africa, fueron convertidos en provincia el año 67 a. J. C. con el nombre de *Creta* y *Cyrene*, aunque esta última había sido ya legada a Roma por Ptolomeo Apión el año 96 a. J. C.

Chipre, al ser conquistada el año 58 a. J. C., fue incorporada a Cilicia. César posteriormente la regaló a los hermanos de Cleopatra, Antonio a los hijos de ésta y, al fin, fue convertida en provincia imperial el año 27 a. J. C., más tarde en provincia senatorial el año 22 d. J. C.

Rodas fue sometida por Vespasiano y con Diocleciano aparece a la cabeza de la llamada provincia insular, *provincia insularum*, que abarcaba cincuenta y tres islas del Egeo.

Octavio hizo a Egipto provincia romana el año 30 a. J. C.

Al igual que en Occidente estas provincias fueron divididas en imperiales y senatoriales. La mayoría eran imperiales, administradas por un *Legatus Augusti* que, como en Siria y desde Vespasiano en Capadocia, estaba investido de rango consular o de rango pretorial como en Cilicia, Galacia y Commagene. Igualmente, procuradores podían ser designados gobernadores imperiales como sucedió en Capadocia antes de Vespasiano y temporalmente en Judea.

Provincias senatoriales fueron Acaya, Asia, Creta y Cirene, Chipre y Bitinia hasta el año 103 d. J. C. en que se hizo imperial, en compensación de la cual el Senado conservó Panfilia. Asia fue administrada por un procónsul, las demás por pretores.

Egipto, excepcionalmente, conservó su organización propia y estuvo gobernado por un *praefectus* nombrado por el Emperador de entre los caballeros romanos y provisto de poder consular.

En todas estas regiones conquistadas por los romanos el griego estaba muy difundido; se extendía, por así decirlo, desde Grecia hasta el Eúfrates y Nilo. Se había impuesto no como el latín por la fuerza, sino pacíficamente, como consecuencia de las relaciones comerciales, económicas y religiosas de Grecia con estos pueblos. Esta lengua adquirió un carácter oficial en estos países a raíz de su conquista por Alejandro Magno y la fundación de los reinos de los diádocos. Su radio de acción se había propagado incluso a Armenia y a lo largo de la costa del mar Rojo hasta Etiopía.

Dividiremos a continuación los períodos de penetración del latín en el Oriente griego en cinco etapas:

Epoca republicana:

Primera Etapa: Desde la muerte de Pirro (a. 272 a.J.C.) hasta Polibio.

Segunda Etapa: Desde la destrucción de Corinto hasta la batalla de Accio (a. 146-31 a.J.C.).

Epoca imperial:

Tercera Etapa: Reinado de Augusto (a. 30 a.J.C.-14 d.J.C.).

Cuarta Etapa: Desde Tiberio hasta Trajano (a. 14-117 d.J.C.).

Quinta Etapa: Desde Adriano hasta Teodosio (a. 117-395 d.J.C.).

A) *Primera Etapa: Desde la muerte de Pirro hasta Polibio*

No es difícil imaginarnos en qué gran medida favoreció la difusión del latín entre los orientales la actitud filoromana de los reyes helenísticos, que, tras la sumisión de Macedonia, veían en los romanos a sus nuevos protectores. Legados e incluso reyes como Eumenes II de Pérgamo²⁹, Ptolomeo VI Filometor de Egipto³⁰, Ariarates de Capadocia³¹ o Prusias II de Bitinia³² juraron sumisión al Senado.

El sentimiento de total dependencia de todos ellos encuentra quizá su gráfica expresión en la postura que adoptó Prusias II de Bitinia³³ al recibir a los legados romanos. Les salió al encuentro con la cabeza rapada, llevando un *πίλεος* (*pileus*) sobre la cabeza, la toga y los *κάλτιοι* (*calcei*), es decir, vestido como un *λίβερτος* (*libertus*) romano al mismo tiempo que expresaba tal condición al saludar a los embajadores.

Desde Ahora Roma se va a convertir en la sede donde acuden, además de legados, prisioneros, etc., muchos príncipes y rehenes ilustres para aprender las costumbres romanas y el latín. Así, por ejemplo, Demetrios³⁴, hijo de Filipo, o Antíoco IV Epifanes, hijo de Antíoco el Grande, que, tras catorce años de estancia en Roma, se mostraba ante sus súbditos orgulloso de su formación³⁵. Probablemente Antíoco IV, al igual que Prusias, tenía un cierto conocimiento del latín. También Demetrios envió a su hijo Demetrios II Nicator a Roma, Eumenes II a todos sus hermanos, Prusias II³⁶ a su hijo Nicomedes. Allí se educó también Ariarates VI³⁷. En algunos casos la educación romana fue tan profunda que estos príncipes volvían a su patria como extranjeros con un total desconocimiento de las costumbres de su

²⁹ *Plb.* 30, 17. (Citado por L. Hahn, *op. cit.*, 22, nota 1.)

³⁰ *D. S.* 31, 18. (Citado por L. Hahn, *op. cit.*, 22, nota 2.)

³¹ *Plb.* 32, 20 init. (Citado por L. Hahn, *op. cit.*, 22, nota 3.)

³² *Plb.* 30, 16; *Liv.* 45, 44; *Diod.* 31, 15. (Citado por L. Hahn, *op. cit.*, 22, nota 4.)

³³ *Plb.* 30, 16. (Citado por L. Hahn, *op. cit.*, 23, nota 1.)

³⁴ Cf. *Plb.* 23, 3, 6, ss.; *Liv.* 39, 47; *App. Mac.* 7. (Citado por L. Hahn, *op. cit.*, 24, nota 5.)

³⁵ Cf. *Liv.* 41, 20; 42, 6, 9, 26; 45, 13, 2 ss.; *D.S.* 29, 32; *Plb.* 26, 10. (Citado por L. Hahn, *op. cit.*, 24 y 25 notas, 9 y 1.)

³⁶ *Plb.* 25, 6. (Citado por L. Hahn, *op. cit.*, 26, nota 5.)

³⁷ *Liv.* 42, 19. (Citado por L. Hahn, *op. cit.*, 26, nota 6.)

pueblo. Tal es el caso de Carops³⁸, nieto de Carops del Epiro, aliado de Flaminio.

Cuando los romanos, en determinadas ocasiones, enviaron, a título honorífico, regalos a los reyes helenísticos, tal vez penetraron con ellos los nombres que los designaban. Ptolomeo IV Filopator³⁹ recibió como presente una *sella curilis* (a. 210), Eumenes⁴⁰ un *scipio eburneus* (a. 172), Ariarates VI⁴¹ una toga de púrpura.

Los legados griegos se dirigían a Roma para pedir protección a los *patroni* de sus ciudades y estaban sujetos con respecto a sus amos a las mismas obligaciones que los demás *clientes* romanos. Algunos términos técnicos para expresar tal dependencia volvieron con estos embajadores, como los de Teos, a Grecia y Asia: así, por ejemplo⁴², *ἐφοδεία ἐπὶ τῶν ἀτρείων* = acceso a los *atria* y *πάτρων* = *patronus*. La ceremonia de la *salutatio* fue reproducida con el término griego *προσκύνησις*.

La penetración del latín en el Oriente griego está vinculada a los medios de romanización y propagación de la esencia romana en estas regiones.

En esta época se van introduciendo, aunque de manera incipiente, los principios de derecho romano. Por ejemplo, Sosos de Dime fue ejecutado por orden del procónsul Q. Fabio Máximo, al haber desacatado las órdenes romanas, y sus aliados juzgados en Roma ante el *praetor inter peregrinos* (*στρατηγὸς ἐπὶ τῶν ξένων*⁴³).

Griegos y orientales entran ahora en contacto, ya como amigos o enemigos, con las tropas romanas. Posteriormente, incluso, sirven en las filas de su ejército. Aquí se habitúan a la disciplina y costumbres militares romanas y aprenden la lengua de los soldados. Por ello, tenían que serles familiares las designaciones de oficiales y armas específicamente romanas como *πραίφεκτος* y *κεντυρίων*, *ἑστραορδινάριοι* y *τριάριοι*, *ὑσσός* y *σάγος*, *μίλιον*, que aparecen en Polibio.

Poco después de la guerra con Antíoco (a. 190) aparecen en las islas del Egeo, principalmente en Delos, comerciantes romanos. Aquí se ha encontrado, en Oriente, el mayor número de inscripciones latinas y bilingües. Delos es un foco de expansión de la lengua y costumbres latinas. Con los comerciantes trasladados a Oriente se difunden las monedas y medidas. Así, los griegos no tardaron en añadir a su vocabulario los términos *δηνάριον*⁴⁴, *σηστέριος*⁴⁵ y

³⁸ Cf. *Plb.* 27, 13; 30, 10, 14; 31, 8; 32, 21; *D.S.* 30, 5. (Citado por L. Hahn, *op. cit.*, 27, nota 1.)

³⁹ *Liv.* 27, 4. (Citado por L. Hahn, *op. cit.*, 25, nota 7.)

⁴⁰ *Liv.* 42, 14. (Citado por L. Hahn, *op. cit.*, 25, nota 8.)

⁴¹ *Plb.* 32, 5. (Citado por L. Hahn, *op. cit.*, 26, nota 1.)

⁴² Decreto de acción de gracias de los habitantes de Abdera a los de Teos por su mediación ante los romanos contra Cotis de Tracia, S.I.G. 656 (L. Hahn, *op. cit.*, 22 y 23).

⁴³ En la carta del procónsul a los habitantes de Dime, C.I.G. 1543.

⁴⁴ Antíoco tuvo que pagar, al hacer la paz, 12.000 de ellos a los romanos. *Plb.* 22, 23, 18: *μὴ ἔλαττον δ' ἔλλέτω τὸ τάλαντον λιτρῶν Ῥωμαϊκῶν δοθῆγοντα*. (Citado por L. Hahn, *op. cit.*, 29, nota 5.)

⁴⁵ En el senadoconsulto a los tesalios (150-146) y en el de Priene (hacia 136) encontramos la transcripción *σηστερτίων* y *σεστερτίων νόμων*, respectivamente. L. Hahn, *op. cit.*, 29.

νόμος⁴⁶ en el sentido de *nummus*, moneda itálica, lo mismo que antes habían hecho con *λίτρα* y *δγκία*.

El geógrafo Eratóstenes conocía ya la milla romana. Ahora el nombre se divulga al aparecer junto a las calzadas romanas mojones con indicación de los *μίλια*⁴⁷.

Relacionados con el nuevo culto a la *Dea Roma*, *Τύχη Ῥωμαίων*, surgieron nuevos templos en algunas ciudades helenísticas, como en Esmirna en el a. 195 y Alabanda (Caria) en el a. 170. En esta última al igual que en Atenas, Rodas, Calcis y Delos se celebraban juegos anuales, llamados *Ῥωμαία*, en honor de la diosa.

Además de estas vías ordinarias de penetración del latín hay que contar con una presión de la lengua del Lacio como idioma oficial impuesto por las autoridades romanas. En efecto, ya desde el primer momento los funcionarios romanos se servían de esta lengua en trato público con griegos y orientales e incluso los documentos destinados a Grecia y al Oriente griego eran redactados en texto original en latín.

B) Segunda Etapa: Desde la destrucción de Corinto hasta la batalla de Accio

Tiene que haber sido en esta época de expansión del imperio romano cuando el latín ha penetrado con mayor fuerza en Oriente y alcanzado sus conquistas más importantes. El hombre de la calle debía estar muy familiarizado con el latín de los soldados, comerciantes, recaudadores de impuestos y administradores del derecho. Incluso en Atenas, por este tiempo, era enseñada retórica latina.

Examinemos, pues, las vías de penetración del latín en esta época.

En el Oriente griego penetran ahora algunas instituciones romanas: la *βουλή*, por ejemplo, de algunas ciudades helenísticas queda estructurada a la manera del senado romano y sus sesiones llevadas según el modelo latino. Incluso las actas tenían que ser firmadas por los senadores *qui scribendo adfuerant*, según costumbre romana. Paralelamente, la administración civil pasó a los *δέκα πρωτεύοντες* (*decemprimi*).

El derecho romano desplaza a segundo lugar el derecho de los países conquistados. Disputas entre ciudadanos romanos fueron siempre, y, a veces, también entre ciudadanos romanos y provinciales, zanjadas según el derecho romano. El procedimiento en la administración de justicia era, en todo caso, el romano.

Un medio de la mayor importancia en esta época para la romanización de Oriente en general y en particular para la difusión de la lengua latina fue

⁴⁶ *Νόμος* en el sentido de *nummus* en una inscripción de Delos (185-180) y en el senadoconsulto de Narthakion (hacia 150). L. Hahn, *op. cit.*, 29.

⁴⁷ *Plb.* 24, 12: *ἐκ δὲ τῆς Ἀπολλωνίας εἰς Μακεδονίαν ἢ Ἐγνατία ἐστὶν ὁδὸς πρὸς ἔω, βεβηματισμένη κατὰ μίλιον κ.τ.λ.* (Citado por L. Hahn, *op. cit.*, 30, nota 3.)

la concesión del derecho de ciudadanía romana. En efecto, Cicerón⁴⁸ considera el *scire latine* condición propia de un *civis romanus*. Con la concesión del derecho de ciudadanía iba ligada la romanización del nombre del nuevo ciudadano. Los griegos convertidos en ciudadanos unían el nombre de su padre en genitivo al modo romano, por ejemplo, Λεύκιος Σουλπίκιος Λυσιμάχου υἱός.

Hace su aparición ahora en Oriente un procedimiento que ya había contribuido en gran medida a la difusión del carácter romano en Occidente: el envío de colonias. El primero que elaboró de una manera sistemática el plan de colonización del Este fue César. La más importante colonia fundada por él fue Corinto llamada ahora *Laus Julia Corinthus*, a la que repobló con elementos itálicos, por lo que se convirtió en un foco de irradiación de la lengua latina.

Grecia y Oriente se van a convertir en el teatro de operaciones de las legiones romanas. Además de la pugna por la conquista de los territorios orientales y la guerra contra Mitrídates van a encontrar aquí también su marco algunos episodios importantes de las luchas civiles. El ejército romano se va a ver obligado ahora, por la larga duración de las campañas, no como en época anterior a una intervención fugaz y pasajera, sino a asentar sus reales en estas tierras, lo que va a dar a los provinciales ocasión de entrar directamente en contacto con las legiones romanas.

Los *socii* debían contribuir con contingentes de soldados a la formación de tropas auxiliares de los ejércitos romanos, las cuales eran equipadas y organizadas al modo de éstos. Al frente de los *auxilia* estaban los *praefecti* y oficiales romanos, que, al igual que los legionarios insertados en ellos, pretendían dar un cuño romano a estas unidades. Aquí acostumbraban sus oídos los nativos a las voces de mando latinas y a las designaciones específicas de la milicia romana. En las guerras civiles algunos generales llegaron, incluso, a reclutar o constituir legiones de estos contingentes. Tal es el caso de Pompeyo, Bruto y Casio.

El arte militar romano se convirtió en modelo, como antes el macedonio, para aliados y enemigos. En tal se inspiró, probablemente ya desde la primera guerra, Mitrídates para armar y posteriormente organizar a sus contingentes. Le ayudaron, quizá, oficiales enviados por Sertorio y excolaboradores de Fimbria. Lo mismo hizo Deyotaro, que pudo aprender este arte como soldado en un campamento romano, con sus gálatas.

La celebración del triunfo fue, quizá, también conocida en el lejano Oriente. Tras derrotar a Craso, Surena organizó una grotesca comitiva que por burla llamó θρίαμβος⁴⁹.

Detrás de las legiones romanas vinieron los comerciantes. En las islas del Egeo y en los puertos más importantes de la costa asiática florecían ahora corporaciones privilegiadas con el monopolio comercial, los llamados

⁴⁸ Cic. Brut. 37, 140 y 75; cf. Verr. 5, 65, 167. (Citado por L. Hahn, *op. cit.*, 62, nota 9.)

⁴⁹ Plu. Crass. 32 init.; cf. D.C. 49, 40 ss. (Citado por L. Hahn, *op. cit.*, 67, nota 4.)

conventus de mercatores y navicularii regidos por sus propios *curatores*. Estos, a pesar de sus conexiones con los habitantes de las ciudades, a quienes se oponían con el nombre de *togati* o *Italici*, constituían un estado dentro de otro estado, en una palabra, representaban al Estado romano. Hasta el año 69 a. J.C. continúa siendo el *conventus civium romanorum* de Delos el más boyante. Sus miembros dedicaron, como devotos del dios, *Ἑρμαιοῖται* (*mercuriales*), un templo a Mercurio. Esclavos griegos y servidores romanos celebraron como *κομπεταλιασταί*, cofrades de los lares Compitales, fiestas en su honor, las llamadas *Compitalia*⁵⁰.

De la gran cantidad de ciudadanos romanos, no sólo comerciantes sino recaudadores de impuestos, usureros, negociantes, armadores, agricultores, ganaderos, etc., que inundaban Oriente y las islas del Egeo, nos puede dar una idea el número de romanos que mandó matar Mitridates en Delos, aunque de los 20.000 ejecutados no todos lo eran, o en Asia, unos 80.000⁵¹ (según Plutarco 150.000⁵²). A todas estas profesiones hay que añadir los que se dirigían a Oriente por capricho o razones de estudio o como desterrados. No es difícil de imaginar lo que esta población pudo contribuir a la difusión del latín.

Desde César la moneda romana circula corrientemente en Oriente. El denario (la palabra se conserva aún en el griego moderno), al que fue equiparado el dracma ático, era la moneda oficial. El *δραχμή*, sin embargo, no fue colocado fuera de la circulación. En sustitución de la prohibida acuñación de moneda corriente de plata se introdujeron los *Cistóforos* con inscripción frecuentemente latina.

Se difunde también mucho ahora el nombre del traje romano, los *κάλτιοι* y *τήβεννος* (*toga*), no sólo porque los romanos lo llevaban, sino porque lo usaban los propios griegos a quienes se concedía la ciudadanía romana.

C) Tercera Etapa: Epoca de Augusto

Asistimos ahora a una ligera regresión en la fuerza expansiva del latín. En efecto, de un lado el reino de los partos va a poner por el Este un dique a la difusión del latín, que no conseguirá arraigar en las regiones donde no penetró el helenismo, por otra Egipto, que cae ahora en la órbita romana, va a ser sólo superficialmente latinizado. Cada vez más la lengua del Lacio se impone en Grecia y en el Oriente griego no por la presión del vencedor, como en época republicana, sino por la continua infiltración en estas regiones de gentes que hablan latín; lentamente, pero con paso seguro.

Un testimonio importante que nos puede dar idea de la expansión del latín en este periodo nos lo proporciona Ovidio⁵³ cuando dice que su

⁵⁰ L. Hahn, *op. cit.*, 68.

⁵¹ *Val. Max.* 9, 1, ext. 3. (Citado por L. Hahn, *op. cit.*, 70, nota 2.)

⁵² *Plu. Sull.* 24; *App. Mith.* 23. (Citado por L. Hahn, *op. cit.*, 70, nota 3.)

⁵³ *Ov. Her.* 21, 28; *Trist.* 4, 10, 128; cf. 4, 9, 19 ss. (Citado por L. Hahn, *op. cit.*, 112-113, nota

nombre es conocido en todo el mundo y sus obras leídas por todas partes a donde se extiende el poderío romano, lo cual atestiguará también Marcial⁵⁴ casi un siglo después. En efecto, los documentos epigráficos no sólo oficiales, sino también privados confirman las palabras de Ovidio. Se han encontrado inscripciones de soldados y epitafios en las fronteras más remotas y éstas van aumentando según se viene de Oriente a Occidente.

Hagamos a continuación un examen de los medios más importantes de penetración del latín para este periodo.

Augusto y en general los emperadores posteriores utilizaron, hábilmente, la política de atraer y educar en Roma a los príncipes orientales para que éstos, de vuelta a sus países, actuaran en todo según moldes romanos. Como en época de la República, la gran Urbe se va a convertir en lugar de formación de algunos de ellos. Allí permanecieron algún tiempo una gran parte de los descendientes de Herodes el Grande, los hijos y nietos de Fraates⁵⁵ y el príncipe armenio Tigranes⁵⁶. En alguna ocasión, la total romanización de los próceres produjo el efecto contrario al deseado: por sus costumbres extrañas los partos no aceptaron por rey a Vonones⁵⁷, hijo de Fraates.

El derecho de ciudadanía fue concedido por Augusto con moderación. Los *Ιούλιοι* son poco numerosos. Se concedía regularmente, como también más tarde, a los que habían servido en el ejército romano.

El plan de colonización de César fue continuado por Augusto. Tras la batalla de Accio fueron enviados a Dirraquio, Filipo y Butrinto itálicos que fueron privados de sus posesiones por el reparto de tierras entre sus veteranos. A estos últimos les asignó como colonias Patras, Heliópolis y Berito. También fundó otras colonias en Macedonia y protegió Pisidia con una serie de ciudades-guarnición⁵⁸.

Augusto, conforme a su política centralizadora, fue el que unificó y dio carácter legal en todo el imperio al uso del sistema monetario romano, aunque, de hecho, las monedas imperiales eran ya muy corrientes desde César. En Egipto, sin embargo, permaneció el sistema griego de monedas, aunque el denario, *ἀγυρίου Σεβαστοῦ δραχμή*, también tenía validez. Las monedas nativas se mantuvieron siempre que pudieron ajustarse a las romanas.

De las medidas del suelo se introdujo el *iugerum*, el *pes* y el *sextarius* (*ξέστης*). Al igual que las monedas, se trató de armonizar las medidas locales con las del Imperio. También en Egipto encontramos la milla romana medida según el pie ptolemaico.

⁵⁴ *Mart.* 5, 13, 3 y 8, 61, 3. (Citado por W. Snellman, *op. cit.*, I, 105.)

⁵⁵ *Mon. Ancy.* c. 32; *CIL VI* 1, 1798 ss.; *Str.* 6, 4, p. 288. (Citado por L. Hahn, *op. cit.*, 99, nota 6.)

⁵⁶ Cf. *Mon. Ancy.* c. 33; *Tac. Ann.* 2, 3; *D.C.* 54, 9. (Citado por L. Hahn, *op. cit.*, 99, nota 7.)

⁵⁷ *Tac. Ann.* 2, 1 ss. (Citado por L. Hahn, *op. cit.*, 99, nota 8.)

⁵⁸ Para más detalles ver L. Hahn, *op. cit.*, 92-95, y «Zum Sprachenkampf im römischen Reich bis auf die Zeit Justinians», *Philologus*, supl. 10, Leipzig, 1907, 681.

El calendario romano, en un principio sólo oficial para las autoridades romanas, se convierte después de la reforma de César en calendario imperial. En Oriente, sin embargo, el calendario oficial de Augusto tiene que ceder en la práctica al cómputo tradicional del tiempo de los orientales.

El culto al Emperador adquirió prioridad frente a las religiones tradicionales de las provincias y su difusión contribuyó a la romanización del Imperio. Para atender sus necesidades se introdujeron sacerdotes imperiales *ἀρχιερεῖς*, *sacerdotes provinciae*, que, a su vez, ejercían vigilancia sobre los demás sacerdotes de la provincia. En Alejandría, por ejemplo, se construyó un magnífico templo, τὸ Σεβάστειον, para venerar a Augusto.

Como una manifestación de tal culto al Emperador se difunden en honra suya las competiciones de gladiadores, que ya se habían introducido en el período anterior; por eso, junto a los templos del César fueron construidos anfiteatros como el de Nicópolis en Egipto. A los mencionados concursos hay que añadir otros juegos en honor de Augusto como, por ejemplo, los Ἄκτια τὰ μεγάλα Καισάρηα en Nicópolis, equiparados a los cuatro juegos nacionales de los griegos. Estos certámenes fueron llamados Ἀγούστεια, Καισάρηα, Σεβάστηα. Con lo cual se popularizan los términos técnicos de estos espectáculos.

D) Cuarta Etapa: Desde Tiberio hasta Trajano

También en este período disminuye la fuerza de expansión de la esencia romana y consiguientemente la del latín, pues el plan de colonización establecido por César y continuado por Augusto especialmente en el Oriente se debilita con los emperadores siguientes. En proporción no fueron muchas las colonias añadidas a las 23 ya existentes durante esta época. Entre ellas citaremos Ptolemais (Siria) y Arquelais (Capadocia) establecidas por Claudio y Cesarea, convertida por Vespasiano en *colonia prima Flavia Augusta Caesarea*⁵⁹.

Para esta época es importante el testimonio de Plutarco⁶⁰, el cual manifiesta que casi todos los hombres del Imperio utilizaban la lengua de Roma como medio de comunicación, lo que nos indica que tenía vigencia junto a las lenguas nativas. También Quintiliano⁶¹ nos refiere que los griegos estaban obligados a utilizar palabras latinas, ya que el término equivalente griego no siempre era posible.

Estudieemos ahora los medios que favorecieron la difusión del latín en este período.

Al igual que antes, Roma es el centro de educación de príncipes orientales, principalmente de Judea, Armenia y Partia, que van a ser despachados, como agentes principales de difusión del carácter romano, al gobierno de sus

⁵⁹ Para más detalles, L. Hahn, *op. cit.*, 148 y 149, y *art. cit.*, *ibidem*.

⁶⁰ *Plu. Platonicae quaest.* 1.010 D. (Citado por L. Hahn, *op. cit.*, 208, nota 9.)

⁶¹ *Quint.* 2, 14, 1 y 1, 5, 58. (Citado por L. Hahn, *op. cit.*, 222, notas 5 y 7.)

respectivos países. Algunos se granjearon la enemistad de sus paisanos por su dependencia de Roma, como Herodes Agripa I, nieto de Herodes el Grande, Herodes Agripa II y Remetalces, hijo de Cotis de Tracia. Los descendientes del rey parto Fraates IV, Fraates, Tiridates, Meherdates, al igual que Tigranes de Armenia tuvieron también la capital del Imperio como sede de su formación.

Es característica común de todos ellos lo que se cuenta de Herodes Agripa I⁶²: en Roma, en su época de formación, frecuentaba los círculos de romanos ilustres, trataba de ganarse con dinero a los libertos de Tiberio y, establecido ya como rey en su país, visitaba de cuando en cuando la capital del Imperio.

Entre los griegos aumenta ahora el interés por el derecho, ya que éste ofrecía la base para aspirar a cualquier cargo dentro del Imperio. Los secretarios de la sección griega de la cancellería imperial debían estar muy familiarizados con él y su lengua para poner en griego los documentos oficiales. Lo mismo tenían que hacer los oradores griegos, que como abogados querían defender pleitos en Oriente ante los jueces romanos y debieron también, sin duda, acomodarse al sistema romano de llevar los procesos.

En tiempo de Trajano hacen su aparición unos nuevos comisarios imperiales, *διορθωταὶ τῶν ἐλευθέρων πόλεων* = *correctores (legati Augusti ad corrigendum statum liberarum civitatum)*, encargados de vigilar las finanzas incluso de los estados libres.

La concesión del derecho de ciudadanía hace nuevos progresos, aunque es muy probable que no todos los beneficiados tuvieran un conocimiento del latín, tal como era norma en época republicana. De ello nos ilustra la postura adoptada por Claudio en cierta ocasión cuando privó a un griego, diputado de los lícios⁶³, de la ciudadanía por no entender latín, lo cual nos induce a pensar que no sería precisamente éste el único caso de desconocimiento de dicha lengua.

Un principal factor para el aumento del número de ciudadanos romanos en Oriente fue la concesión de tal derecho a los soldados de las legiones y a los veteranos de los *auxilia*, pues su larga estancia en las filas era garantía de su romanización. Así, el soldado más valiente de la tropa de Tito, un sirio, se llama *Sabinus*⁶⁴. Cierta centurión de la misma nacionalidad tiene por nombre *Gallus*⁶⁵.

Consecuentemente con el aumento del número de ciudadanos son muy numerosos los griegos u orientales que llevan un nombre romano. Claudio, para evitar este abuso, les llegó a prohibir el uso de los *nomina gentilicia*⁶⁶.

⁶² J. A. J. 18, 143 ss. (Citado por L. Hahn, *op. cit.*, 183, nota 3.)

⁶³ D. C. (D.) 60, 17, 4; cf. *Suet.* Claud. 16. (Citado por L. Lafoscade, «Influence du Latin sur le Grec», J. Psichari, *Études de philol. néo-grecque* = *Bibliothèque de l'École des Hautes Études*, 92, Paris, 1892, 93, nota 4.)

⁶⁴ J. B.J. 6, 1, 6. (Citado por L. Hahn, *op. cit.*, nota 5.)

⁶⁵ J. B.J. 4, 1, 5. (Citado por Hanh, *op. cit.*, 151, nota 7.)

⁶⁶ *Suet.* Claud. 25 (160, 34). (Citado por L. Lafoscade, *art. cit.*, 113, nota 4.)

Apolonio de Tiana, según Filostrato⁶⁷, reprocha el hecho de que los griegos prefieran llevar el nombre de ilustres romanos en lugar del nombre de sus antepasados. Se hace también eco de la romanización de los habitantes de Grecia, que han llegado incluso a abandonar sus costumbres y su lengua⁶⁸.

Las legiones están constituidas en la primera etapa de la época imperial exclusivamente por ciudadanos de las provincias itálicas. Por primera vez desde Claudio y Nerón fueron enrolados en ellas ciudadanos de las demás provincias. Así, encontramos ciudadanos de Oriente en las tropas de Africa y en las legiones de Dalmacia. En sustitución de los itálicos excluidos por Vespasiano del servicio de las legiones fueron enganchados ciudadanos de provincias.

Para evitar que las legiones romanas, acantonadas en el Este, sucumbieran al helenismo o a las costumbres orientales fueron éstas trasladadas con frecuencia a Occidente y, al revés, las legiones de Occidente a Oriente. Con idénticos fines se cambiaban también oficiales de las mismas, especialmente los centuriones. Por ejemplo, la *legio III Gallica* fue enviada por Claudio en el año 59, con ocasión de la guerra de los partos, a Siria. Las guerras entre Vespasiano y Vitelio llevaron a Italia parte de tropas sirias. Estos cambios de asentamiento tuvieron que tener consecuencias importantes para el aprendizaje del latín por parte de los soldados orientales y sirvió para que tomaran contacto con costumbres hasta ahora ajenas: el traje gálico, *βρᾶκκι*, es ahora, probablemente, conocido en Oriente.

Al igual que en época anterior, el sistema militar romano se convierte en modelo. Por ejemplo, Josefo⁶⁹ organizaba sus tropas judías al modo romano. Lo mismo pasó, quizá, con las tropas de los príncipes vasallos, como las de Herodes Agripa II, Antiocho de Commagene, etc.⁷⁰.

En esta época son abundantes aún los *conventus civium romanorum*, los hay hasta en ciudades insignificantes. En ellos tienen cabida ahora los veteranos que, habituados al modo de vivir de estas regiones por los largos años de servicio, no desean después de su licenciamiento abandonarlas y se dedican aquí a sus negocios. Están domiciliados en ciudades como Melitene en Capadocia y Fasis en el Ponto. También los artesanos estaban en Asia organizados al modo romano como *collegia legitima*. En Efeso es conocido un gremio de laneros *συνεργασίαι τῶν λαναρίων*.

En la moneda de la época aparece frecuentemente una inscripción latina con la cabeza del Emperador. Los comerciantes romanos las difunden por Arabia, India y China.

Las competiciones de gladiadores exigían organizadores a su cargo. En calidad de tales se introdujeron sacerdotes imperiales como los asiarcas,

⁶⁷ Philostr. Ep. Apoll. 77, p. 407 (l. 365, 14). (Citado por L. Lafoscade, *art. cit.*, 113, nota 2.)

⁶⁸ Ap. Ty. Ep. 71. (Citado por L. Hahn, *op. cit.*, 158, nota 1.)

⁶⁹ J. B.J. 2, 20, 7; cf. 3, 5, 1 ss. (Citado por L. Hahn, *op. cit.*, 167, nota 4.)

⁷⁰ Cf. J. B. J. 3, 4, 2. (Citado por L. Hahn, *op. cit.*, 167, nota 5.)

liciarcas, etc. A sus expensas corría igualmente el mantenimiento de las tropas de gladiadores (*φαιλία μονομάχων*), cuyos miembros, a veces, también eran orientales o griegos. La principal sede de estos espectáculos lo constituía Corinto. Asimismo, se introdujo la lucha de fieras. Los términos técnicos de estos juegos habían alcanzado gran difusión en el Oriente griego.

Además de los juegos en honor del Emperador, que ya vimos en época de Augusto, penetran fiestas populares como las *Saturnalia* organizadas por esclavos de los romanos, soldados y comerciantes.

E) *Quinta Etapa: Desde Adriano hasta Teodosio*

La penetración del latín continúa poco a poco, puesto que sus principales conquistas ya han sido hechas en épocas anteriores, como consecuencia del trato continuo en el marco oriental del Imperio de gente que habla griego y latín. Sin embargo, esta fuerza de penetración tuvo que interrumpirse en el siglo III, concretamente desde el año 235 al 268, como consecuencia de la grave crisis que sufre el Imperio debida a la anarquía militar y al continuo sucederse de emperadores. Esta situación queda definitivamente salvada, aunque ya antes había habido tentativas de restauración a cargo de Aureliano, a finales del siglo III con Diocleciano. En efecto, con la introducción del absolutismo imperial fueron abiertos nuevos cauces a la romanización en general y en particular a la penetración del latín. Egipto fue entonces incorporado formalmente al Imperio y sometido a la influencia de la lengua del Lacio. Aumentó también, como consecuencia de la centralización del Imperio, el número de funcionarios que debían obligatoriamente saber latín, lo cual tuvo que contribuir no poco a su difusión. El último esfuerzo lo hizo, sin embargo, en el siglo IV Constantino. Desde el siglo I antes de J.C. no había habido otro igual: el traslado de la capital a Constantinopla suponía, al mismo tiempo, un trasplante del latín e ideología romana al centro neurálgico del mundo helénico. Este era el momento esperado, el asalto final del latín que debía traer como consecuencia la latinización del griego, como había sucedido antes con los idiomas de la Galia e Iberia. Pero, pese a todo, esto último no sucedió.

También exteriormente se quiso dar a Constantinopla un aire de *Nova Roma* con la designación latina de sus regiones y localidades más importantes, por las inscripciones latinas de los edificios públicos, monumentos y monedas.

Este efecto romanizador no se concretó sólo en Constantinopla, donde además de los aristócratas romanos se trasladaron gran cantidad de subalternos, domésticos y particulares, sino que probablemente se difundió por las demás comarcas griegas. Concretamente en Siria los documentos epigráficos en latín son en el siglo IV más numerosos que en los anteriores. Con todo, el latín no ha llegado a imponerse. San Atanasio, por ejemplo, tuvo que traducir al griego la palabra que ha creído oír en el grito de las

cornejas: τὸ δὲ κρᾶς τῆ Ἀδσωνίων φωνῆ ἄριον ἔστι⁷¹, y San Jerónimo nos transmite que a la sazón el griego es la lengua de todo el Oriente⁷².

En época de Juliano se produce una reacción del helenismo que tratará de imponer el griego como lengua oficial.

La muerte de Juliano supone un retorno a la política idiomática seguida por Constantino. Incluso hay algún emperador, como Valente⁷³, que no entiende la lengua de la mitad oriental.

En definitiva, con Constantino llega el latín en el Oriente griego al máximo grado de progreso, a partir de aquí fue poco a poco desplazado de su posición dominante hasta que en tiempo de Justiniano hizo un sitio al griego, la otra lengua legítima y oficial y, poco después, se encontró en situación de franca inferioridad y decadencia frente a éste.

Analícemos ahora los medios más importantes de penetración del latín en este largo período.

Desde comienzos del siglo II d. J. C. los principios del derecho romano en la administración de justicia han sido reconocidos oficialmente en todas las provincias. Con la *Constitutio Antoniana*⁷⁴ (a. 202) el derecho romano se convierte en derecho imperial.

El estudio de la jurisprudencia, cuyo cultivo está unido al del latín y elocuencia latina, se va a poner de moda en Oriente. Griegos y orientales no tienen ya necesidad de acudir a Roma, como bajo Diocleciano había hecho un joven arcadio⁷⁵, puesto que en Berito (Fenicia) se ha creado una escuela de derecho romano. El primer testimonio de su existencia nos lo proporciona Gregorio Taumaturgo⁷⁶ que se dirigió allí para ampliar sus estudios al comienzo del siglo III. Todos los que querían desempeñar cargos públicos, y ahora éstos están al alcance de la mano con el traslado de la capital a Constantinopla, al igual que en la época anterior, debían conocer imprescindiblemente el derecho romano y el latín. En definitiva, como dice Libanio⁷⁷ el latín proporciona honores y riqueza.

Sin duda Berito no es la única escuela que enseñaba latín en Oriente, sino que las había en otras ciudades, según se puede deducir del hecho de que Lactancio fue enviado por Diocleciano a Nicomedia (Bitinia) como profesor de tal lengua, aunque tuvo que desistir por la falta de alumnos⁷⁸.

La concesión del derecho de ciudadanía por Caracalla a todos los

⁷¹ Apophth. Patr. 161 C ss. (Citado por L. Lafoscade, *art. cit.*, 127, nota 7 y 131, nota 3.)

⁷² Hieron. Comm. in Epist. ad Gal. 2, 3, 357 A. (Citado por L. Lafoscade, *art. cit.*, 131, nota 4.)

⁷³ *Them. ed.* Dindorf, 1832, 11, 144. (Citado por H. Zilliacus, *Zum Kampf der Weltsprachen im oströmischen Reich*, Helsingfors, 1935, 24.)

⁷⁴ L. Hahn, *art. cit.*, 684.

⁷⁵ *Philostr.* V. A. 7, 42. (Citado por L. Lafoscade, *art. cit.*, 99.)

⁷⁶ *Greg. Thaum.* Or. paneg. in Originem c. 5 (Opp. en Migne, *Patrol. Graeca*, 10, 1066). (Citado por A. Budinsky, *op. cit.*, 240, nota 52.)

⁷⁷ *Liban.* Orat. de fort. sua t. I, p. 133 R. (Citado por L. Hahn, *art. cit.*, 701, nota 80.)

⁷⁸ *Hieron De vir.* ill. 80. (Citado por A. Budinsky, *op. cit.*, 241, nota 56.)

habitantes del Imperio en virtud de la *Constitutio Antoniana de Civitate* no pudo tener en estos momentos consecuencias importantes para la difusión del latín. El *scire latine* de la época republicana era un principio ya hace tiempo caído en desuso. Sin embargo, nominalmente, comenzaron los griegos desde entonces a ser llamados romanos.

Que griegos u orientales llevaran nombres latinos ya era frecuente en la etapa anterior, pero ahora nos vamos a encontrar, además, con la existencia de nombres híbridos, medio griegos y medio latinos que evidencian, a falta de documentos de la lengua popular, el contagio que ha sufrido la lengua helénica en contacto con el latín, debido al continuo trato de gentes que hablaban una y otra. Tales denominaciones de personas aparecen por doquier no sólo en el Peloponeso en el siglo II d. J. C., especialmente en Esparta, sino también en el reino de Palmira en el siglo IV. Así en Atenas encontramos un Φλ. Στρατόλαος, que es un γυμνασιάρχης durante el arcontado de Κλαύδιος Ἄτταλος. Un epónimo lleva por nombre Οὐιβούλλιος Ἴππαρχος, una mujer Κλαυδία Ἀριστονίκη hija de Κλαυδία Δαμοκράτα, etc.⁷⁹. Otros ejemplos nos demuestran que los provinciales de lengua griega no sabían distinguir claramente entre *praenomen*, *nomen* y *cognomen*: así, Μ. Αὐρ. Φίλητος desea todavía llamarse Κοίντος sin caer en la cuenta de que entonces posee dos *praenomen*⁸⁰.

Pocas colonias romanas fueron establecidas en Oriente durante este período. La más importante es la *colonia Aelia Capitolina*, la antigua Jerusalén, en tiempo de Adriano.

Las tropas romanas se encuentran estacionadas en Oriente para consolidar las regiones conquistadas. En el siglo II hay once legiones en las fronteras orientales (en el siglo anterior sólo nueve), es decir, un total de 66.000 hombres⁸¹, una cifra importante aún para la difusión de carácter romano. Ciudades-guarnición como Melitene y Satala en Capadocia y Bostra en Arabia tienen que haber producido un efecto romanizador considerable en sus contornos. Es más, en algunas ocasiones el soldado licenciado, que ha pasado más de veinticinco años de servicio en provincias, desea residir allí más que volver a su patria.

El influjo de las legiones parece haberse extendido más allá de las fronteras en que estaban acantonadas: al derrotar Septimio Severo a Pescenio Níger (a. 195) muchos soldados del ejército derrotado se refugian más allá del Tigris y se establecen entre los partos. Una vez más el modelo militar de los

⁷⁹ Para más detalles, ver L. Lafoscade, *art. cit.*, 114.

⁸⁰ La lengua misma nos proporciona otros testimonios de la influencia del latín sobre la población griega ordinaria. Tal son, por ejemplo, las inscripciones bilingües de carácter privado, principalmente epitafios. Que los provinciales de habla griega habían aprendido algunas veces el latín de oídas nos lo demuestran palabras totalmente latinas escritas con caracteres griegos. Así βέρνα (*verna*) en una inscripción de Teos (Lidia) o la expresión βενὲ μέρεντι.

En el siglo IV aparecen métodos bilingües, como el de Dositeo, para enseñar a los griegos latín de una manera científica. (L. Lafoscade, *art. cit.*, 111-112, y L. Hahn, *art. cit.*, 700.)

⁸¹ A. Budinsky, *op. cit.*, 232; L. Lafoscade, *art. cit.*, 87.

romanos se impone: de éstos aprendieron los partos el manejo y fabricación de armas⁸².

Pero las legiones, que han sido factor romanizador por excelencia, se han agotado en su empeño. Es significativo al respecto que Constantino⁸³ ordene a sus soldados aprender latín como si pretendiera infundirles su primitiva savia y resucitar la romanización por vía militar.

Al ser los provinciales, igualmente, declarados ciudadanos romanos, las sociedades privilegiadas de comerciantes romanos, *conventus civium romanorum*, pierden sus monopolios comerciales y sus actividades son reemplazadas principalmente por sirios y judíos.

Cuando fue reconocida la religión cristiana como oficial, peregrinos de Occidente se dirigen a los santos lugares reemplazando a los que antes marchaban allí por estudio o recreo. Ellos también contribuyeron a la difusión del latín. Algunos, incluso, se afincaron en estas regiones como monjes, tal es el caso de Jerónimo, que compuso la mayoría de sus obras en un convento de Belén.

Paralelamente al reconocimiento de la religión cristiana como religión del Estado por el Edicto de Milán, el latín se convirtió en su medio de expresión oficial. Los Papas mandaban sus comunicaciones a las asambleas eclesiásticas que se celebraban en Oriente también en texto originario latino que luego era traducido a los asistentes en griego. Esta actitud es semejante a la que adoptaron frente al griego los antiguos magistrados romanos.

A pesar de todos los esfuerzos y de haber empleado los mismos medios que en Occidente, el latín no ha llegado a imponerse en el Oriente griego. ¿Cuáles han sido los motivos? Aduciremos aquí los más importantes.

El principal fue, quizá, la formación y cultura superior de los helenos que ejercieron sobre los vencedores un influjo mayor que el recibido por parte de ellos, lo cual fue expresado en la frase de Horacio: *Graecia capta ferum victorem cepit et artis intulit agresti Latio*⁸⁴. No hay que olvidar tampoco lo apegados que estaban los griegos a su lengua llegando a denominar *βάρβαρος* al que no la hablaba, ni que la *κοινή* era la lengua de comunicación en Oriente. Griegos y, sobre todo, orientales, además, hecho este importante, ofrecieron una tenaz resistencia pasiva, que a la larga es la que acaba agotando al vencedor, frente a la escasa y poco organizada fuerza romanizadora.

III. LA LUCHA IDIOMÁTICA

A) Resistencia del latín al griego

Desde el primer momento en que los romanos, en su política expansiva hacia el Este, tuvieron contacto con los griegos, emplearon su lengua como el

⁸² *Hdn.* 3, 4, 9 (81, 25). (Citado por L. Lafoscade, *art. cit.*, 87.)

⁸³ *Euseb. vit. Const.* 4, 19. (Citado por W. Snellman, *op. cit.*, I, 113 y 142; II, 170, núm. 374.)

⁸⁴ *Hor. Ep.* 2, 1, 156 ss. (Citado por O. Hoffmann-A. Debrunner-A. Scherer, *Historia de la Lengua Griega*, Madrid, 1973, 286.)

único medio de comunicación oficial entre ambos pueblos y, una vez que Grecia y el Oriente fueron incorporados a la órbita romana, el latín se convirtió, como instrumento del poder central, en el idioma del gobierno y administración ejercida por Roma sobre los países conquistados; tampoco en esto, en efecto, debían los romanos quedar a la zaga de los griegos. Así, los funcionarios romanos estaban obligados a dirigirse a los griegos y orientales, en trato oficial, sólo en latín y a la recíproca, por lo que existían en muchas ciudades griegas traductores permanentes⁸⁵ que posibilitaban el trato idiomático con las autoridades romanas; en todo caso, los legados romanos que se dirigían a Grecia preferían tener un intérprete a su lado, del que ya se sirvió Sila⁸⁶. Todo esto no quiere decir, ni muchísimo menos, que todos los funcionarios romanos fueran desconocedores del griego, pues, de hecho, como veremos, algunos se sirvieron, en su trato privado con los griegos, de esta lengua. Sin embargo, aunque de época posterior, tenemos noticia de que cierto gobernador de Acaya, en tiempo de Nerón, que no lo sabía, había sido objeto de burlas por todo el mundo⁸⁷. Valerio Máximo⁸⁸ alabó la postura de los antiguos magistrados romanos que, para salvaguardar el honor de la lengua romana y difundirla entre todos los pueblos, no se habían dirigido a los griegos sino en latín.

Es muy probable que Flaminio haya proclamado mediante un pregón en latín⁸⁹ la libertad de los griegos reunidos en los juegos ístmicos (a. 196) y que el propio cónsul lo haya comunicado en griego a los griegos y macedonios, procediendo como intérprete, teniendo en cuenta su afán por la lengua y cultura helénicas⁹⁰. En cualquier caso la traducción griega en Polibio 18, 46 deja entrever el original latino en sus palabras.

Paulo Emilio, después de la batalla de Pidna, dio a conocer en latín en Anfípolis la nueva ordenación de Macedonia. El pretor Cn. Octavio⁹¹ tradujo al griego sus palabras. En cambio, al entrevistarse el general romano con Perseo, después de su captura, le consoló, naturalmente, en griego⁹².

Cuando Marco Porcio Catón⁹³ en la guerra contra Antíoco se detuvo en Atenas como tribuno militar, dirigió una alocución a sus habitantes en latín, aunque él conocía bien el griego, y se sirvió de un intérprete.

Cicerón como procónsul en Cilicia también utilizó un intérprete⁹⁴ en una

⁸⁵ A. Budinsky, *op. cit.*, 235.

⁸⁶ Cic. Balb. 28 y *Plu. Sull.* 27. Ver W. Snellman, *op. cit.*, I, 92, 139 y 154.

⁸⁷ *Philostr.* V.A. 5, 36 (1, 197, 27). (Citado por A. Budinsky, *op. cit.*, 235, nota 23, y L. Lafoscade, *art. cit.*, 97, nota 6). Libanio, 1, 103, 20 ss., nos dice algo parecido de un gobernador de Siria en el siglo IV.

⁸⁸ *Val. Max.* 2, 2, 2. (Citado por A. Budinsky, *op. cit.*, 236, nota 25.)

⁸⁹ O. Hoffmann-A. Debrunner-A. Scherer, *op. cit.*, 293.

⁹⁰ W. Snellman, *op. cit.*, I, 92, 139 y 150.

⁹¹ *Liv.* 45, 29, 3. (Citado por W. Snellman, *op. cit.*, I, 92.)

⁹² *Liv.* 45, 8, 5; *Val. Max.* 5, 1, 8. (Citado por W. Snellman, *op. cit.*, I, 92, y L. Hahn, *op. cit.*, 35.)

⁹³ *Plu. Cat. Ma.* 12. (Citado por W. Snellman, *op. cit.*, I, 134, y L. Hahn, *op. cit.*, 35, nota 4.)

⁹⁴ *Cic. Ep.* 13, 54, 5. (Citado por W. Snellman, *op. cit.*, I, 102.)

época en que este principio no era ya tan estrictamente observado y llama tanto más la atención cuanto que él mismo se había jactado antes en el senado de Siracusa de haber hablado «griego ante los griegos»⁹⁵. Quizá sea debido a que en aquella época, además del griego, tenía vigencia otra lengua en aquella región⁹⁶.

No sólo en Grecia y Oriente sino también en la propia Roma tenían los griegos y orientales que dirigirse a las autoridades romanas en latín. Consecuentemente, en el senado sólo recibían audiencia los legados griegos si utilizaban el latín, es decir, si se servían de un intérprete⁹⁷. Así tuvieron que proceder los tres filósofos griegos que fueron enviados por los atenienses en el a. 155 a. J. C., en calidad de legados, a Roma. Utilizaron como intérprete ante el senado al historiador C. Acilio⁹⁸. Parece, sin embargo, que esta norma no fue muy rígida o cayó pronto en desuso. En efecto, la embajada de Hierapitna (a. 112), de un lado, y los delegados de los gremios ateniense e ístmico de artistas dionisiacos (a. 112), por otro, debieron hablar directamente en griego ante el senado, pues los respectivos senadoconsultos⁹⁹, según nuestras investigaciones¹⁰⁰, dejan traslucir las auténticas palabras pronunciadas por ellos, que, sin duda, fueron traducidas luego al latín.

Si nos fiamos de los testimonios literarios¹⁰¹, Apolonio Molón, bajo la dictadura de Sila, fue el primer griego escuchado sin intérprete en el senado.

En algunas ocasiones los griegos no llegaron a calar, en su trato con los romanos, el espíritu de las palabras latinas, lo cual dio lugar a malentendidos que pudieron tener fatales consecuencias, como cuando los etolios el a. 191 a. J. C. decidieron entregarse bajo la fórmula de derecho público *se suaque omnia fidei populi Romani permittere*¹⁰² que ellos tradujeron *δοῦναι ἑαυτοῦς εἰς τὴν Ῥωμαίων πίστιν*. La interpretaron como 'entregarse a la confianza (al trato humanitario que se espera del vencedor) del pueblo romano' y no como 'entregarse a la lealtad (incondicionalmente) del pueblo romano', inducidos a error por la palabra *fides* = *πίστις*. Los etolios, naturalmente, rechazaron esas duras condiciones, al enterarse por el cónsul del verdadero sentido de la fórmula, y reanudaron la guerra¹⁰³.

Todos los documentos en los que el derecho romano desempeñaba un papel importante fueron redactados en latín. En efecto, el griego no poseía un equivalente exacto para esas fórmulas jurídicas. Así, los senadoconsultos,

⁹⁵ Cic. Verr. 4, 66, 147. (Citado por L. Hahn, *op. cit.*, 81, nota 6.)

⁹⁶ W. Snellman, *op. cit.*, I, 154-155.

⁹⁷ Val. Max. 2, 2, 2; cf. Liv. 23, 11. (Citado por L. Hahn, *op. cit.*, 36, nota 1.)

⁹⁸ Gell. 6, 14, 9; cf. Plu. Cat. Ma. 22. (Citado por L. Hahn, *op. cit.*, 36, nota 2.)

⁹⁹ «Senatusconsultum de Itanorum et Hierapytnorum litibus», ls. 4-55, y «Sanatusconsultum de collegiis artificum Bacchiorum», ls. 14-53, ed. R. K. Sherk, *Roman Documents from the greek east*, Baltimore, 1969, núm. 14, 79-81, y núm. 15, 87-89.

¹⁰⁰ E. García Domingo, *Latinismos en la kioné* (en los documentos epigráficos desde el 212 a. J. C. hasta el 14 d. J. C.). Resumen de la tesis doctoral, Salamanca, 1978, 11.

¹⁰¹ Cic. Brut. 90, 312; Val. Max. 2, 2, 3; Plu. Cic. 4. (Citado por L. Hahn, *op. cit.*, 81, nota 8.)

¹⁰² Liv. 36, 38. (Citado por L. Hahn, *op. cit.*, 36, nota 3.)

¹⁰³ Plb. 20, 9 y 10. (Citado por L. Hahn, *op. cit.*, 35, nota 5.)

tratados, edictos y otros decretos públicos destinados a los griegos y orientales fueron escritos primeramente en dicha lengua hasta la época de Tiberio (?)¹⁰⁴ con adjunción de una copia traducida lo más literalmente posible al griego. En su publicación oficial en Roma solía aparecer el doble texto, el latino siempre delante del griego. Se ha especulado mucho sobre si las mencionadas traducciones fueron elaboradas en Roma con arreglo a un léxico latino-griego de equivalencias. Es probable, sin embargo, que éste, en realidad, no haya existido nunca, según se desprende de los distintos términos griegos empleados, a veces, para reproducir una sola palabra latina con idéntica acepción y de las vacilaciones que se observan a la hora de interpretar un mismo giro latino (el gerundio, por ejemplo). Lo más verosímil es suponer que los escribas realizaron estas versiones según su formación jurídica, su conocimiento del griego y su propio ingenio, aunque les sirvieron de pauta y consultaron copias anteriores¹⁰⁵. Parece, asimismo, que en época republicana no hubo un secretariado estatal de traducciones (aunque está ya directamente atestiguado para la época imperial), sino que esta labor fue llevada a cabo por *scribae* que estaban al cuidado de los archivos oficiales en el *aerarium Saturni*¹⁰⁶. Por lo demás, los mencionados documentos han sido redactados en la koiné de la antigua cancillería helenística, pero los latinismos lexicales y sintácticos son en ellos tan abundantes que, en el decir de Mommsen, «hablan en latín con palabras griegas»¹⁰⁷.

En general, estas actas fueron grabadas tan sólo en griego hasta la época imperial en Grecia y en el Asia griega, posteriormente en ambas lenguas¹⁰⁸; entre los judíos, excepcionalmente, aparecen ya incisas en una y otra lengua desde César¹⁰⁹. Por ejemplo, éste ordenó a los sidonios grabar en su ciudad, en una placa honorífica griega y latina, el decreto de nombramiento del sumo sacerdote judío Hircano II¹¹⁰; Antonio dio a conocer a los habitantes de Tiro y otras ciudades un decreto que debía ser expuesto en ambas lenguas en la plaza pública para que todos lo leyeran¹¹¹. En Jerusalén, junto a la cerca del templo, existían placas escritas en griego y en latín que prohibían entrar en ella a los paganos¹¹².

En la época imperial las autoridades romanas tuvieron que aceptar la realidad de los hechos y reconocer que lo más práctico era realizar sus gestiones en Grecia y el Oriente griego en la lengua que allí gozaba de más difusión, es decir, en la *κοινή* griega. Hay un hecho significativo en época de Augusto que nos revela que ya desde entonces, al menos teóricamente, el

¹⁰⁴ W. Snellman, *op. cit.*, I, 93, 139 y 159.

¹⁰⁵ E. García Domingo, *op. cit.*, 27.

¹⁰⁶ R. K. Sherck, *op. cit.*, 8 y 18-19.

¹⁰⁷ *Hermes*, 20 (1885), 285. (Citado por L. Hahn, *op. cit.*, 38, nota 1.)

¹⁰⁸ W. Snellman, *op. cit.*, I, *ibidem*.

¹⁰⁹ L. Hahn, *op. cit.*, 82.

¹¹⁰ J. A. J. 14, 190. (Citado por L. Hahn, *op. cit.*, 82, nota 6.)

¹¹¹ J. A. J. 14, 319; cf. 14, 197 ss. (Citado por L. Hahn, *op. cit.*, 82-83, nota 1.)

¹¹² J. B. J. 5, 5, 2; 6, 2, 4. (Citado por L. Hahn, *op. cit.*, 82-83, nota 1.)

griego alcanza un plano de igualdad con respecto al latín: hallándose el emperador en cierta ocasión en Capri ordenó a los griegos de su escolta ponerse la toga y hablar en latín; a los romanos, por el contrario, servirse del traje y lengua griega¹¹³. En el mismo sentido apunta la creación, desde los mismos comienzos de la época imperial, de una sección en la cancillería imperial¹¹⁴ dedicada a traducir documentos latinos al griego y la autorización, hecha a los griegos y orientales, de hablar ante los tribunales¹¹⁵ regularmente en dicha lengua. En consonancia con todo ello, en las primeras etapas de la época imperial y aun antes, se hace frecuente entre los latinos¹¹⁶ la expresión *utraque lingua*, como si existiera entre ambos idiomas un cierto equilibrio. Los griegos, igualmente, se refieren a las dos lenguas con los términos *ἡ ἑκατέρα γλῶττα*. Si se trata del latín sólo, *ἡ ἑτέρα γλῶττα*. De hecho, sin embargo, a pesar de las concesiones hechas a la lengua de los griegos, el latín continúa siendo la lengua legítima, la primera lengua del imperio, el griego la segunda.

Los dirigentes romanos cada vez se avergüenzan menos de emplear, en su trato con los provinciales, el griego, como ya alguna vez sucedió antes, tanto más cuanto que, como miembros del partido aristocrático, participaban de la corriente filohelénica de moda y tenían a gala conocer el griego. Así procedió Voleso, prócnsul de Asia en época de Augusto¹¹⁷. Con todo, se seguían aún utilizando intérpretes¹¹⁸.

Pero oficialmente se mantiene el latín. Los documentos que provienen de las autoridades y organismos del Estado se siguen redactando, al igual que en época anterior, en latín y se adjuntaba a ellos una copia griega. Para la elaboración de estos documentos destinados al Oriente griego se crea desde Augusto una cancillería griega, si es que no existió ya antes, que tenía la misión de traducirlos al griego.

Sin embargo, los edictos del emperador y las constituciones imperiales fueron por regla publicadas sólo en latín hasta Justiniano¹¹⁹. Pero esto no impedía que notificaciones y órdenes muy importantes fueran dadas a conocer en griego. Un ejemplo de ello lo constituyen el *Monumentum Ancyranum* de Augusto y el *Edictum Diocletiani de pretiis rerum venalium*. Además, conservamos epigráficamente gran cantidad de cartas dirigidas en griego por los diversos emperadores a comunidades helénicas. Las noticias concretas más antiguas de rescriptos vertidos al griego datan de época de Adriano. Este había dirigido un rescripto a *τὸ κοινὸν τῶν Θεσσαλῶν*¹²⁰. Es de suponer que ya antes, según se puede deducir de las indicaciones

¹¹³ Suet. Aug. 98. (Citado por L. Hahn, *op. cit.*, 113-114.)

¹¹⁴ Ver más adelante nota 165.

¹¹⁵ H. Zilliacus, *op. cit.*, 76.

¹¹⁶ L. Lafoscade, *art. cit.*, 117 y 118.

¹¹⁷ *Sen. Dial.* 4, 5, 5. (Citado por W. Snellman, *op. cit.*, I, 104 y 164.)

¹¹⁸ W. Snellman, *op. cit.*, I, 104, 141.

¹¹⁹ A. Budinsky, *op. cit.*, 238.

¹²⁰ Dig. 5, 1, 37. (Citado por H. Zilliacus, *op. cit.*, 68.)

literarias¹²¹, existieran algunos redactados en griego, pero no han llegado hasta nosotros. Diocleciano y Constantino¹²² han roto con ese uso, por ello no encontramos en su época constituciones en griego o rescriptos con excepción de uno de Diocleciano en Egipto¹²³. Los sucesores de Constantino, ni siquiera Juliano, se apartan de esta línea. De la época de Teodosio y Arcadio conservamos pocas prescripciones en griego.

A pesar de todas las reservas, hay todavía indicios importantes que nos demuestran palpablemente la posición preferente que aún conserva el latín a nivel de lengua oficial en época imperial. Con respecto al uso público de esta lengua los emperadores Tiberio y Claudio se mostraron conservadores. Tiberio, en una ocasión, llegó incluso a pedir perdón al senado por haber empleado la palabra griega *monopolium* y ordenó sustituir en un senadoconsulto el vocablo *ἐμβλημα* por una expresión equivalente latina¹²⁴. Prohibió a un centurión, a quien le había sido formulada la pregunta en griego, responder en dicha lengua ante el senado, aunque él poco antes, había escuchado causas judiciales en griego¹²⁵. El mismo prefería hablar en latín ante el senado, a pesar de conocer bien el griego¹²⁶. Claudio desposeyó del derecho de ciudadanía a un diputado griego de los licios porque no había comprendido una pregunta dirigida a él en latín, haciendo constar al mismo tiempo que no podía ser ciudadano romano uno que desconocía la lengua de Roma¹²⁷.

Igualmente, en las ceremonias solemnes, el latín reivindicó sus derechos. Al prestar vasallaje Tiridates en Roma, Nerón hizo traducir sus palabras por un romano distinguido a la concurrencia¹²⁸.

Las inscripciones oficiales de los emperadores y magistrados romanos están grabadas en Grecia y Oriente en latín o en ambas lenguas, de las que el latín es la original¹²⁹.

El emperador Constantino, como antes Diocleciano, trató también, a toda costa, de revitalizar y fortalecer la posición del latín en el Oriente griego. Ordenó con este fin que todos sus soldados utilizaran el latín¹³⁰. El mismo daba ejemplo pronunciando discursos ante el senado o en los concilios en el idioma del Lacio¹³¹. Se servía, igualmente, de esta lengua en sus cartas y, en

¹²¹ *Suet.* Aug. 89. (Citado por H. Zilliacus, *op. cit.*, 70, nota 1.)

¹²² H. Zilliacus, *op. cit.*, 70 y 71.

En amplia contradicción con todo ello está la afirmación de L. Lafoscade (*art. cit.*, 123 y 132) de que en Constantino ha habido una tendencia a la helenización de los textos de las leyes, de que él y sus sucesores han emitido constituciones bilingües y de que especialmente las constituciones de Juliano están casi todas en griego.

¹²³ P. Oxy. 6, 889. (Citado por H. Zilliacus, *op. cit.*, 70.)

¹²⁴ *Suet.* Tib. 71 (116, 2) y *D. C.* 57, 15, 2. (Citado por L. Hahn, *op. cit.*, 209, nota 3.)

¹²⁵ *D. C.* 57, 15, 3. (Citado por L. Lafoscade, *art. cit.*, 95, nota 3.)

¹²⁶ *Suet. ibidem.* (Citado por L. Lafoscade, *art. cit.*, nota 2.)

¹²⁷ *D. C.* 60, 17, 4; cf. *Suet.* Claud. 16. (Citado por L. Lafoscade, *art. cit.*, nota 5.)

¹²⁸ *Suet.* Ner. 13. (Citado por L. Hahn, *op. cit.*, 210, nota 9.)

¹²⁹ L. Hahn, *op. cit.*, 211.

¹³⁰ *Euseb. vit. Const.* 4, 19. (Citado por W. Snellman, *op. cit.*, I, 113.)

¹³¹ L. Lafoscade, *art. cit.*, 121 y 122.

general, entregaba pocos encargos a traducir a los *Magistri Epistolarum Graecarum*. Restableciendo la vieja costumbre en uso en época republicana utilizaba como intérprete a Musoniano¹³², prefecto del pretorio en Oriente, aunque él no desconocía el griego. Los emperadores que siguieron a Constantino¹³³ continuaron su misma política idiomática. En esta época, si hacemos caso a Libanio, ni siquiera el *comes Orientis* dominaba siempre el griego, lo cual no deja de ser una exageración.

Con Juliano, sin embargo, el helenismo toma la ofensiva. En su tiempo, por ejemplo, había magistrados de las ciudades que no conocían el latín¹³⁴.

La muerte de Juliano supone de nuevo una reimplantación del latín a nivel oficial que se extenderá hasta la división del Imperio. Hubo incluso un emperador, Valente, que ignoraba el idioma de la mitad oriental del Imperio. En consecuencia, las inscripciones oficiales en este período, incluso en el reinado de Juliano, son predominantemente latinas¹³⁵.

La lengua de la tropa¹³⁶ fue, incluso en Egipto, el latín. Los griegos y orientales que servían en los *auxilia* de las legiones y que en muchas ocasiones estaban al mando de oficiales romanos tuvieron que aprender, por la *prolongada permanencia en filas, la lengua de Roma. Lo mismo debió suceder con los soldados de la flota, especialmente con los soldados de la flota estacionada en Occidente, que, en una gran parte, eran reclutados en Oriente. El juramento de bandera que algunas veces prestaban los griegos era, en el original, latino*¹³⁷. Los documentos por los que se concedía a los veteranos los privilegios del derecho de ciudadanía y matrimonial están, igualmente, en la lengua de Roma. Lo mismo sucede con las actas de un archivo militar romano y el diario de un regimiento.

Los originales de los edictos militares de los emperadores eran latinos. Las inscripciones militares en Oriente son, salvo pocas excepciones, también latinas o bilingües con anteposición del texto latino. En las de los oficiales sólo encontramos el griego si son de carácter privado, las de carácter público están en latín.

Al margen del servicio, los soldados romanos acantonados en el Este pudieron, en su trato normal con los provinciales, utilizar el griego por su larga estancia en contacto con estas poblaciones, tanto más cuanto que algunos habían tomado por esposas a mujeres del Este y tenían parientes y amigos orientales. Por su parte, soldados de Oriente destinados en Occidente aprendieron con mayor facilidad el latín.

Las colonias romanas de Oriente, tan alejadas como estaban del país de origen y unas de otras, tuvieron que sucumbir con el tiempo al helenismo circundante. Así fueron poco a poco helenizadas, como lo indica Dión

¹³² *Amm.* 15, 13, 1. (Citado por W. Snellman, *op. cit.*, I, 113.)

¹³³ H. Zilliacus, *op. cit.*, 23 ss.

¹³⁴ *Lib.* 49, 29. (Citado por W. Snellman, *op. cit.*, I, 114.)

¹³⁵ H. Zilliacus, *op. cit.*, 39 ss.

¹³⁶ Cf. L. Hahn, *op. cit.*, 214 ss.

¹³⁷ *Caes. B. C.* 3, 102. (Citado por L. Hahn, *op. cit.*, 81, nota 3.)

Crisóstomo¹³⁸ expresamente de Corinto y Apamea. El latín se extinguió probablemente pronto como lengua popular en estas colonias, pero se mantuvo en pie en los documentos oficiales y en las monedas hasta la segunda mitad del siglo III. En todo caso, contribuyó a la conservación del latín el hecho de que los colonos, por el servicio militar, entraban en contacto con soldados romanos de Occidente¹³⁹.

Los comerciantes de los *conventus* utilizaban oficialmente el latín¹⁴⁰. En Delos se han conservado inscripciones de los mismos, bien solamente en latín o bilingües. También es latina una inscripción de la época de Lúculo en la que los *Italicei* negocian con los griegos de la isla y atenienses. Sin embargo, están en griego las inscripciones de culto de las cofradías de los *Ἐρμιασταί* y *Κομπεταλιασταί*.

En los *conventus Asiae* igualmente el latín es la lengua corriente de las inscripciones. Cuando se trata de cuestiones comunes entre la *civitas* griega y el *conventus* romano, se acostumbra a utilizar el griego, aunque también hay inscripciones bilingües o latinas de este tipo.

Las leyendas sobre las monedas imperiales de plata y oro eran en general latinas. Las monedas provinciales de cobre, en especial los *cistophori*, llevan inscripción generalmente latina o bilingüe hasta Trajano, pero a partir de ahora se va a imponer cada vez más la leyenda griega¹⁴¹.

Las piedras miliarias de las calzadas imperiales en el Este llevan inscripciones latinas y, a veces, también bilingües, en donde el latín es el original¹⁴².

Como ya hemos visto al hablar de los documentos que provienen de la administración central, la lengua del derecho romano es el latín. Entre los romanos lo verdaderamente importante era la forma, la letra de la ley y no el espíritu que anima a la misma, por lo que ésta debía permanecer intacta para no perder su virtualidad. Se comprende, entonces, que no se intentara en un principio traducir al griego los *termini* jurídicos y *verba legitima*, lo cual, por otra parte, encerraba una gran dificultad. A raíz de la Constitución Antoniana pudieron, sin embargo, ser vertidos al griego muchos términos técnicos latinos¹⁴³, pero, a pesar de todo, continuaron algunos de ellos manteniéndose en los textos jurídicos griegos hasta finales del siglo IX, época que representa el punto culminante del llamado *ἑξελληνισμός* o proceso de depuración en favor de expresiones griegas, no sólo de términos latinos extraños a la estructura de la lengua, sino también de los considerados

¹³⁸ L. Hahn, *art. cit.*, 682.

¹³⁹ L. Hahn, *op. cit.*, 95; *art. cit.*, *ibidem*.

¹⁴⁰ L. Hahn, *op. cit.*, 82.

¹⁴¹ L. Hahn (*op. cit.*, 212 y 213) y W. Snellman (*op. cit.*, I, 109 y 141) siguiendo a Mommsen (*Münzw.*, 733) consideran este hecho como el punto de partida para una política de equiparación lingüística entre ambos idiomas. Nosotros creemos que ya antes de Trajano, en época de Augusto, se había iniciado esa política por las razones que expusimos en su momento.

¹⁴² L. Hahn, *op. cit.*, 111; *art. cit.*, 696.

¹⁴³ W. Snellman, *op. cit.*, I, 111 y 142.

propriadamente como préstamos¹⁴⁴. Con ello no debemos pensar que el derecho específicamente griego o ptolemaico estaba poco desarrollado y difundido, ni acentuar en demasía la expansión del derecho romano en Oriente, sino que la fuerte influencia del latín en este campo sobre el griego se debió a que las fuentes del derecho y las leyes estaban compuestas en latín¹⁴⁵.

Ante los tribunales, en tiempo de la República, la lengua tanto de los jueces como de las partes era el latín. Pero teniendo en cuenta la situación real de los provinciales se debió autorizar, ya desde el primer momento, el uso de intérpretes por parte de los litigantes y, desde el comienzo de la edad imperial o quizá antes, se introdujo la modificación de que las partes podían hacer sus declaraciones en su lengua materna, pero la decisión del tribunal debía ser siempre fallada en latín, por lo que no existía una reciprocidad entre la lengua de las partes y la sentencia judicial¹⁴⁶.

Sin embargo, en la práctica tenía que encontrar el uso del griego ante los tribunales graves inconvenientes, ya que no era la lengua de la ley, ni la del magistrado, ni la del juicio. Por eso, aunque incluso en el senado fueron oídos testigos en griego (y el uso del mismo estaba autorizado en acusaciones contra gobernadores), algunos emperadores como Tiberio y Claudio recomendaron, en la medida de lo posible, el empleo del latín¹⁴⁷.

Como todas las sesiones judiciales ante el emperador, en el senado y ante los tribunales de los gobernadores tenían por base el derecho romano vinculado al latín, el empleo de éste era la norma oficial, por lo que los griegos que querían ejercer la función de abogado debían aprender el derecho romano en la lengua del Lacio. Quizá ya desde esta temprana época imperial se hayan incorporado a las actas griegas, como sucedió más tarde, algunas fórmulas jurídicas latinas¹⁴⁸.

Bajo Diocleciano y Constantino les estaba a las partes permitido hablar griego, pero la sentencia continúa siempre en latín. Juliano fue el primer emperador que autorizó juicios y decisiones en griego, pero tras él se impuso de nuevo la reacción. Por fin, Arcadio y Honorio permitieron oficialmente las sentencias en griego con el edicto del año 397 d. J. C.: *Iudices tam latina quam graeca lingua sententias proferre possunt*¹⁴⁹.

En cuanto a los documentos jurídicos¹⁵⁰ hay que indicar que los testamentos escritos en griego no tenían validez legal hasta Teodosio II (a. 439)¹⁵¹, sin embargo, en algunas ocasiones, el Emperador podía conceder dispensa a esta norma, tal como procedió en una ocasión Adriano¹⁵². Para

¹⁴⁴ L. Hahn, *art. cit.*, 696, y H. Zilliacus, *op. cit.*, 89 y 106.

¹⁴⁵ H. Zilliacus, *op. cit.*, 67 y 68.

¹⁴⁶ H. Zilliacus, *op. cit.*, 76; cf. L. Lafoscade, *art. cit.*, 68.

¹⁴⁷ L. Hahn, *op. cit.*, 213; *art. cit.*, 697.

¹⁴⁸ L. Hahn, *op. cit.*, *ibidem*.

¹⁴⁹ Cod. Just. 7, 45, 12. H. Zilliacus, *op. cit.*, 76 y 77; L. Lafoscade, *art. cit.*, *ibidem*.

¹⁵⁰ H. Zilliacus, *op. cit.*, 77 y 78; W. Snellman, *op. cit.*, I, 111, 114 y 142.

¹⁵¹ Cod. Just. 5, 28, 8; 6, 23, 21; 7, 2, 14.

¹⁵² CIL 12283.

Egipto esta disposición general sobre los testamentos no fue válida ya a partir de Severo Alejandro. Sin embargo, los fideicomisos en griego sí tenían validez y podían también ser aceptados en dicha lengua¹⁵³. En las obligaciones la igualdad lingüística había penetrado, de idéntica manera, tempranamente¹⁵⁴.

El cristianismo se sirvió para su propagación de la lengua griega. Incluso en Roma, aislado como estaba por las persecuciones, logró mantener su carácter profundamente helénico. Pero, al convertirse con el Edicto de Milán (a. 313 d. J. C.) en la religión oficial del Imperio, la Iglesia adoptó la lengua de Roma. Por ello, a partir de ahora, las comunicaciones oficiales de las autoridades eclesiásticas romanas destinadas a las asambleas religiosas de Oriente estaban redactadas en latín y eran leídas en dicha lengua, imitando la política idiomática que habían seguido los estadistas romanos en sus primeras relaciones con griegos y orientales¹⁵⁵. También Constantino, en su política religiosa, utilizó el latín. Así habló ante los obispos reunidos en el concilio de Nicea y sus palabras fueron traducidas al griego, lo cual nos demuestra, por otra parte, lo poco difundida que se hallaba la lengua de la Iglesia romana, incluso entre las altas jerarquías eclesiásticas de Oriente. El propio Emperador, en particular, charlaba en griego con cada uno de ellos, pues, como ya dijimos, no desconocía esta lengua¹⁵⁶.

Estudio aparte merece la posición del latín en Egipto¹⁵⁷, un país que, debido a sus particulares características, fue sólo superficialmente romanizado. Tras la conquista romana, el griego perduró como lengua oficial. Los magistrados y ciudadanos romanos, por supuesto, se comunicaban entre sí en su lengua materna.

La lengua del gobierno y administración interna del país fue absolutamente el griego hasta Diocleciano, con el que se observa una tendencia a la romanización. Otra cosa serán las relaciones externas de los organismos centrales del Imperio con los egipcios y autoridades romanas que los gobiernan: las órdenes dirigidas a personas privadas y notificaciones generales estaban regularmente en griego, todos los edictos o rescriptos enviados a los funcionarios romanos en latín.

La Constitución Antoniana, con su política de acomodo a las realidades de cada país, no supuso un cambio del estado de cosas existente, sino que al contrario, acentuó más la helenización de Egipto.

Diocleciano, de acuerdo con el nuevo auge que ahora adquiere el latín en las regiones orientales, procuró, en virtud de su política centralizadora, introducirlo también como instrumento del sistema administrativo del país del Nilo. En efecto, recomendó a los magistrados mayores servirse de él como lengua oficial, norma que no debió prosperar en la medida apetecida. En

¹⁵³ *Ulp. reg.* 25, 9; *Dig.* 32, 1, 11; 46, 4, 8, 4.

¹⁵⁴ *Gai. Inst.* 3, 92-94.

¹⁵⁵ Cf. L. Lafoscade, *art. cit.*, 127-129.

¹⁵⁶ *Euseb. vit. Const.* 3, 13. (Citado por W. Snellman, *op. cit.*, I, 113.)

¹⁵⁷ W. Snellman, *op. cit.*, I, 124-128 y 144-145; H. Zilliacus, *op. cit.*, 86-97.

cualquier caso, Diocleciano y Maximino emitieron rescriptos imperiales en latín dirigidos a esta provincia, en casos en que antes, por motivos prácticos, se habían redactado en griego.

En los tribunales de justicia también se empleó allí el griego hasta principios del siglo IV. Ahora, con el proceso de romanización antes mencionado, se implanta el latín, que se va a convertir oficialmente en la lengua judicial. Incluso, en los primeros tiempos, se emitieron sentencias latinas para partes de habla griega. Pero, en realidad, el latín fue sólo más en teoría que en la práctica la lengua de los tribunales, algo parecido a lo que le sucedió en el terreno del gobierno y administración interna de Egipto.

Examinemos ahora una serie de documentos jurídicos y registros en los que el latín era condición indispensable para su legalidad. Estos caen dentro de las directrices generales dictadas para todo el Imperio.

Los testamentos son sólo válidos en latín hasta Severo Alejandro que anuló esta prescripción para Egipto.

Las herencias y documentos de manumisión debían también ser redactados en latín. Pero la forma de emancipación en la adopción se aparta de esta norma.

Como es de imaginar, los registros de nacimiento de los hijos romanos estaban en latín.

Antes de la Constitución Antoniana sólo el gobernador o el *iuridicus Alexandreae* debía tratar los asuntos de tutoría; de ahora en adelante este derecho pasó a las autoridades locales, a quienes se dirigían las peticiones en griego y no a los anteriores funcionarios en latín.

De una manera esquemática, y aunque el griego también era utilizado, podemos decir que la lengua de la administración militar era en Egipto el latín. En efecto, según los papiros, el intercambio escrito de las secciones de tropas con las más altas autoridades y, al revés, se hacía en latín. En tal idioma están, por ejemplo, entre otros documentos, los diplomas militares y las cartillas de licenciamiento. Sin embargo, en el trato privado de los soldados, la lengua helénica tuvo gran vigencia ya que muchos de ellos eran de origen oriental. Con Diocleciano y Constantino asistimos a un reforzamiento de la posición del latín como lengua de la milicia.

B) Resistencia del griego al latín

El principio de que oficialmente sólo se comunica en latín encontró pronto, en la práctica, dificultades, cuando las autoridades romanas se encontraban personalmente con legados y reyes que no lo sabían. Entonces, puesto que los romanos de clase aristocrática solían conocer el griego, se servían, para comunicarse, de esta lengua. Así, por ejemplo, es probable que el cónsul Flaminio haya conversado personalmente con Filipo en griego¹⁵⁸. Paulo Emilio¹⁵⁹, tras hacer prisionero a Perseo en la batalla de Pidna, le

¹⁵⁸ *Plu.* Tit. 17. (Citado por W. Snellman, *op. cit.*, I, 92 y 139.)

¹⁵⁹ *Liv.* 48, 8, 5; *Val. Max.* 5, 1, 8. (Citado por W. Snellman, *op. cit.*, I, 92.)

consoló también en dicha lengua. No olvidemos tampoco que los magistrados romanos en su trato privado con los griegos y orientales no estaban obligados a ignorar su lengua. Parece ser que el primer romano que rompió con el antiguo uso e introdujo la costumbre de hablar directamente, de una manera oficial, en griego, sin necesidad de intérprete, ante los griegos fue Tiberio Sempronio Graco¹⁶⁰ en un discurso en esta lengua a los rodios. Lo propio hizo Cicerón, aunque no precisamente en las regiones helénicas de Oriente, sino ante el senado de Siracusa¹⁶¹.

También tenemos noticia de que Licinio Craso, siendo gobernador de Asia, trataba en griego con las partes en litigio y, lo que es más extraño todavía para una época tan temprana, dictaba sentencias en los distintos dialectos según el modo de hablar del afectado¹⁶².

Otra excepción a la regla de que los funcionarios romanos debían utilizar en las provincias orientales el latín como lengua oficial, constituye el hecho de que, según reproche de Cicerón¹⁶³, Antonio había designado jueces a griegos que ignoraban el latín y desconocían las leyes romanas.

Desde la época de Sila parece que estaba autorizado a los griegos hablar sin intérprete ante el senado. En efecto, Apolonio Molón fue el primer griego que procedió así cuando fue enviado como legado de los rodios¹⁶⁴.

Dejamos dicho antes que ya en época republicana todos los documentos importantes dirigidos al Oriente griego solían estar escritos primeramente en latín hasta Tiberio y enviados con la correspondiente traducción en griego, elaborada oficialmente en Roma. Pues bien, como en tiempo de los emperadores las relaciones con el Oriente griego continuaron, los romanos tuvieron que ceder aún más a las exigencias del griego, ya que era la lengua de comunicación en estas regiones. En virtud de esas necesidades idiomáticas reales en trato con los provinciales de Oriente, Augusto¹⁶⁵ se vio obligado a crear una cancillería griega cuya misión era, en un principio, redactar en griego la correspondencia privada del Emperador y posteriormente traducir también documentos del latín al griego o elaborarlos independientemente¹⁶⁶.

¹⁶⁰ Cic. Brut. 79; cf. Plb. 31, 7, 19. (Citado por W. Snellman, *op. cit.*, I, 96 y 164.)

¹⁶¹ Cic. Verr. 4, 66, 147. (Citado por L. Hahn, *op. cit.*, 81, nota 6.)

¹⁶² Quint. Inst. 11, 2, 50; Val Max. 8, 7, 6. (Citado por W. Snellman, *op. cit.*, I, 96, y A. Budinsky, *op. cit.*, 237, nota 128.)

¹⁶³ Cic. Verr. 4, 66, 147. (Citado por L. Hahn, *op. cit.*, 81, nota 6.)

¹⁶⁴ Val. Max. 2, 2, 3; Cic. Brut. 312. (Citado por W. Snellman, *op. cit.*, I, 92, 139 y 164.)

¹⁶⁵ Nosotros seguimos las opiniones de W. Snellman (*op. cit.*, I, 103, 141 y 159) y de W. Reichmann («Römische Literatur in griechischer Übersetzung», *Philologus*, suppl. 34, 3, Leipzig, 1943, 2), pues nos parecen las más acertadas. Ambos se apoyan en un texto de Suetonio (*Suet.* Aug. 89): *Nam et si quid res exigeret, latine formabat vertendumque alii dabat*. Sin embargo, A. Budinsky (*op. cit.*, 237 y 238) juntamente con L. Lafoscade (*art. cit.*, 149) suponen la existencia de una secretaría *ab epistulis graecis* opuesta a la de *ab epistulis latinis* más tarde, a partir de Nerón, por la mención de un secretario, Burro, encargado de la correspondencia griega. H. Zilliacus (*op. cit.*, 70) remonta su existencia al emperador Claudio. También L. Hahn (*op. cit.*, 211) supone su existencia en una época posterior a Augusto.

¹⁶⁶ Cf. A. Budinsky, *op. cit.*, 236.

Este hecho encaja muy bien dentro de la política seguida por Augusto que pretendía colocar en el mismo plano las lenguas de ambos pueblos y equiparar la situación de las dos naciones tal y como lo dio a entender en cierta ocasión en Capri¹⁶⁷.

Los documentos oficiales de época imperial siguen siendo, pues, publicados en latín, a los que se añadía la copia correspondiente elaborada en la mencionada sección de asuntos griegos. La lengua sigue siendo la *κοινή* de la antigua cancillería griega, pero, según nos revelan las inscripciones en las que estas actas se han conservado, está mucho más despegada del original latino que en época republicana y se aproxima mucho al uso idiomático griego de entonces. Indudablemente ha sido afectada por la corriente aticista¹⁶⁸.

Las epístolas griegas de los magistrados romanos, en todo caso, siguen de una manera mucho más libre que los demás documentos al modelo latino¹⁶⁹. Ya dijimos que los rescriptos más antiguos en griego de que tenemos noticia provienen de Adriano. Diocleciano y Constantino no han utilizado el griego para sus constituciones, a no ser el rescripto de Diocleciano en Egipto ya antes mencionado. Sin embargo, si hacemos caso a Eusebio¹⁷⁰, Constantino, tras la victoria sobre Licinio, publicó dos edictos en latín y griego, en los que se manifestaba su intención de proteger a la Iglesia cristiana.

Al depender la vida política griega de Roma también se produjo, desde el primer momento, una transformación de las inscripciones estatales de los griegos en contenido, lengua y estilo. Así, las inscripciones honoríficas dedicadas por las ciudades griegas a los emperadores y funcionarios son por su espíritu romanas, pero griegas en sus palabras¹⁷¹. Mas a partir de la época imperial las inscripciones de todo tipo de las comunidades griegas se van a ver también sometidas al influjo del aticismo, por lo que el número de latinismos no va a aumentar con respecto a la época anterior y se va a reducir a los más imprescindibles¹⁷².

En el trato idiomático de la vida real entre las autoridades romanas y provinciales el griego continúa, en época imperial, haciendo poco a poco valer sus derechos. Como ya dijimos, los magistrados romanos no sienten reparo al hablar en griego con los provinciales: así procedió Voleso procónsul de Asia en tiempo de Augusto. En tiempo de Tiberio la excepción hecha en favor de Molón se generaliza y se da libre entrada a discursos en griego ante el senado¹⁷³. El propio Tiberio, a pesar de que se abstuvo de emplear, principalmente en el senado, palabras griegas y prohibió a un centurión, interrogado en griego, responder a no ser en latín, había escuchado antes

¹⁶⁷ Ver A) «Resistencia del latín al griego».

¹⁶⁸ L. Hahn, *op. cit.*, 223.

¹⁶⁹ Cf. W. Snellman, *op. cit.*, I, 159.

¹⁷⁰ Eus. *Vita Constantini* 2, 23. (Citado por H. Zillacus, *op. cit.*, 70 y 71, nota 1.)

¹⁷¹ L. Hahn, *op. cit.*, 114.

¹⁷² L. Hahn, *op. cit.*, 222.

¹⁷³ L. Lafoscade. *art. cit.*, 95.

causas judiciales en griego¹⁷⁴. Con todo, parece que la lengua helénica no estaba permitida entonces fuera de las sesiones de los tribunales¹⁷⁵, ya que Claudio tuvo que dar expresamente permiso al rey de los judíos Agripa I y a su hermano Herodes para que pudieran dar las gracias ante el senado en griego¹⁷⁶. El mismo Emperador, a pesar de que había privado de la ciudadanía romana a un griego por no haber respondido a una pregunta en latín, alardeaba con frecuencia en el senado de sus conocimientos del griego, como cuando dirigió un discurso elegantemente compuesto en dicha lengua a los legados de la provincia de Acaya¹⁷⁷. También tuvo ocasión Nerón de manifestar su destreza en la lengua de la Hélade cuando, como sucesor del trono, pronunció ante Claudio un discurso en dicho idioma destinado a los rodios e ilienses¹⁷⁸, el cual quizá fue elaborado por su preceptor Séneca¹⁷⁹. Como ya conocemos, con Diocleciano y Constantino el latín, a nivel oficial, pasa de nuevo al ataque para adquirir hasta la división del Imperio un carácter dominante. La única excepción la constituye el gobierno de Juliano, época en que se opera una reacción en favor del helenismo.

A pesar de que la lengua del ejército es el latín, los soldados romanos de las legiones en su trato extramilitar pudieron utilizar el griego al relacionarse con los habitantes de las ciudades helenísticas, cuya lengua habían aprendido por su largo contacto con ellos. Las inscripciones militares son latinas o bilingües. En todo caso, en las inscripciones privadas de los soldados encontramos algunas veces el griego. El latín como lengua hablada sucumbió pronto al helenismo en las colonias del Este, pero oficialmente el griego empezó a emplearse sólo a partir de la segunda mitad del siglo III.

En los *conventus civium romanorum*, a pesar de que el latín es la norma, las inscripciones de los Ἐρμασταί y Κομπεταλιασταί están en griego e igualmente es frecuente esta lengua cuando se trata de negociaciones entre los *togati* y los griegos.

El griego va a dominar en las monedas de calderilla provinciales a partir de Trajano. Sin embargo, no pudo ganar terreno sobre las monedas imperiales de oro y plata hasta época bizantina: con Anastasio (a. 491-518) aparecen por primera vez letras griegas como designación de valor, y leyenda griega, por primera vez, en época de Heraclio (a. 610-614). Lo mismo sucede con las piedras miliarias¹⁸⁰.

Los asuntos que pertenecían al derecho del pueblo (*ius gentium*) en Oriente fueron tratados en griego. Cuando intervenía el derecho romano, el latín era la norma¹⁸¹. En época republicana pudieron ya los provinciales de

¹⁷⁴ D. C. 57, 15, 2. (Citado por W. Snellman, *op. cit.*, 1, 105.)

¹⁷⁵ D. C. 57, 15. (Citado por L. Hahn, *op. cit.*, 209, nota 5.)

¹⁷⁶ D. C. 60, 8. (Citado por L. Hahn, *op. cit.*, 210, nota 1.)

¹⁷⁷ Suet. Claud. 42; cf. D. C. 60, 16. (Citado por L. Hahn, *op. cit.*, 210, nota 2.)

¹⁷⁸ Suet. Ner. 7. (Citado por L. Hahn, *op. cit.*, 210, nota 3.)

¹⁷⁹ Cf. Tac. Ann. 13, 3; D. C. 61, 3. (L. Hahn, *op. cit.*, 210, nota 4.)

¹⁸⁰ L. Hahn, *art. cit.*, 696, y L. Lafoscade, *art. cit.*, 135.

¹⁸¹ L. Hahn, *art. cit.*, 697.

Oriente servirse de intérpretes ante los tribunales o incluso utilizar directamente el griego, al modo que será frecuente en época imperial, tal como sucedió ante el ya mencionado Licinio Craso, que llegó hasta emitir sentencias en los distintos dialectos griegos; lo cual, desde luego, es una excepción, pues éstas no serán autorizadas en griego más que por Juliano y después, a partir de Arcadio, de una manera oficial.

Sólo desde Teodosio II, es decir, ya en época bizantina, tienen los testamentos griegos validez legal en el Oriente helénico. Hasta entonces debían redactarse en latín, aunque excepcionalmente los emperadores podían eximir de esta norma, como hizo Adriano en cierta ocasión.

El cristianismo¹⁸² había nacido en Judea, una región donde, al igual que en otras circundantes, el griego, a pesar de no ser la lengua nativa, había alcanzado una gran difusión. Pronto comprendieron los apóstoles que el griego era el vehículo adecuado para predicar y divulgar la doctrina del Maestro. Envuelta en este ropaje llegó a Roma y en seguida se ganó nuevos adeptos. Perseguido en un principio por los emperadores, el cristianismo tuvo que vivir en la clandestinidad hasta que Constantino, en el Edicto de Milán, la reconoció como religión del Estado. Paralelamente con este cambio de situación la religión cristiana adoptó el latín como lengua oficial, aunque las inscripciones sepulcrales de los Papas en las catacumbas se encuentran grabadas en griego hasta mediados del siglo III. Consiguientemente, las comunicaciones de las autoridades eclesiásticas romanas fueron leídas en los concilios de Oriente primero en latín y sólo después interpretadas en griego.

Un factor de resistencia a la penetración del latín lo constituyeron también las peculiares características del país del Nilo. Los romanos, tras su conquista, debieron acomodarse en gran parte a la organización propia del país y servirse para ello de la lengua que desde época de los ptolomeos había echado allí profundas raíces: el griego.

A nivel de régimen interno de gobierno los magistrados romanos utilizaron aquí hasta Diocleciano absolutamente el griego, lengua que también fue de rigor en las notificaciones generales, destinadas a los súbditos egipcios, que procedían de Roma. Lo mismo ocurre prácticamente en el terreno de la administración de la justicia. Con Diocleciano y Constantino empezó a tener en ambos campos un cierto peso el latín.

Respecto a los documentos jurídicos hay que resaltar que a partir de Severo Alejandro los testamentos son también válidos en griego en esta provincia. La emancipación en caso de adopción e igualmente, a partir de la Constitución Antoniana, las peticiones de tutoría, dirigidas ahora a las autoridades locales, se hacen en dicha lengua.

IV. CRONOLOGÍA DE LOS PRÉSTAMOS LATINOS EN EL GRIEGO

Las fases cronológicas en las que los documentos escritos en griego atestiguan el mayor número de latinismos introducidos en dicha lengua no

¹⁸² Cf. L. Lafoscade, *art. cit.*, 156 y 157.

tienen por qué coincidir exactamente con las etapas de mayor fuerza penetradora del latín en el Oriente griego por los siguientes motivos: en primer lugar, los hablantes de una lengua necesitan, en un principio, acostumbrarse, familiarizarse con los términos prestados y generalmente, sólo después, cuando ya han sido asimilados, aparecen en los documentos escritos; por lo tanto latinismos documentados literariamente en una época pueden haber penetrado, en realidad, en una anterior. Además, en segundo lugar, el número de préstamos latinos en una época determinada está también, en gran medida, condicionado por la cantidad, variedad y carácter de los papiros, textos epigráficos y obras literarias que han llegado hasta nosotros, sin olvidar tampoco, claro está, los efectos que han podido ejercer sobre ellos las corrientes puristas de la lengua.

Así, no tiene nada de extraño que las etapas de mayor fuerza de penetración del latín en Oriente, en la época tratada, hayan sido desde la destrucción de Corinto (a. 146) hasta la batalla de Accio (a. 31) y la época de Diocleciano y Constantino, pero que, sin embargo, documentalmente, el mayor número de términos latinos aparezca entre el siglo I-II d. J. C.

Si nos fijamos en el tipo de préstamos latinos que han penetrado en el griego hasta la época estudiada, observamos que el mayor número pertenece a la categoría militar. Los términos jurídicos latinos no son aún importantes y son superados, por ejemplo, por los que se refieren al calendario y medidas¹⁸³. También hay, naturalmente, préstamos relativos a otras esferas.

Hagamos a continuación un examen de las fases cronológicas de la penetración de vocablos latinos en el griego¹⁸⁴.

En el siglo IV a. J. C. se incorpora el primer vocablo latino al griego: se trata de *μόδιος* atestiguado en Dinarco. No volverá a aparecer sino en el siglo I y IV d. J. C.

En el siglo III a. J. C. encontramos *κάσα* en Ateneo Mecánico 6, 47; quizá también *γαῖσος* (lat. *gaesum*) cuya datación es más problemática ya que aparece en la traducción de la Biblia de los Setenta elaborada entre el año 285 y 135.

Los préstamos del siglo II a. J. C. pertenecen casi exclusivamente a Polibio. Este, al vivir largo tiempo en Roma, aprendió latín y trabajó amistad con dirigentes romanos como Escipión el Joven, a quien acompañaba en sus campañas. Para componer su historia consultó documentos latinos e historiadores romanos como Fabio Pictor. En general, los préstamos que utiliza se refieren a instituciones romanas para las que no había una correspondencia exacta en griego.

En el siglo I a. J. C. el número de préstamos es tres veces mayor. Los

¹⁸³ Sin embargo, en el cómputo global de latinismos hasta el siglo XI, en primer lugar aparecen los que se refieren a la categoría militar, en segundo lugar los que se refieren al gobierno y la administración y en tercer lugar los términos jurídicos; después, a notable distancia, las demás categorías. Cf. F. Viscidi, *I prestiti latini nel greco antico e bizantino*, Padua, 1944, 10-43.

¹⁸⁴ Siguiendo la mencionada obra de F. Viscidi, 44-59.

encontramos especialmente en Diodoro de Sicilia, que, con el fin de escribir su Biblioteca Histórica, había podido realizar estudios históricos previos en Roma gracias a sus conocimientos del latín; más numerosos son aún en la Arqueología Romana de Dionisio de Halicarnaso. Este, en sus veintidós años de estancia en Roma, había tenido sobrada ocasión de aprender el latín, al que consideraba como un dialecto griego mixto, y familiarizarse con los historiadores, sobre todo con Catón y Varrón.

Si exceptuamos los préstamos que aparecen en los documentos epigráficos y papirológicos, se trata, por norma, de términos específicos de instituciones romanas de los que los historiadores, como ya antes Polibio, necesitaban echar mano. Las palabras incorporadas al griego se reducen, pues, a transliteraciones o, a menudo, a adaptaciones al final de palabra.

Los préstamos latinos continúan ostensiblemente en el siglo I d. J. C. Pero muchos no tienen demasiado valor, ya que aparecen en el médico Dioscórides y se refieren a nombres peculiarmente latinos de plantas y animales. Sin embargo, las palabras latinas que se encuentran en papiros e inscripciones son abundantes y tienen gran interés porque se trata de términos de mayor vitalidad, menos necesarios y que no pertenecen exclusivamente a instituciones específicas romanas, como en los historiadores del siglo I y II a. J. C. Entre los escritores recordemos al geógrafo Estrabón, que conocía el latín por haber vivido largo tiempo en Etruria, y, sobre todo, a Flavio Josefo, que vivió en Roma tras la destrucción de Jerusalén y a quien Vespasiano concedió el derecho de ciudadanía romana, con sus *Antiquitates Iudaicae* y los evangelistas Marcos y Mateo junto con el apóstol Pablo. Los préstamos que encontramos en los dos evangelistas son muy dignos de tener en cuenta porque utilizan en sus escritos la lengua popular.

En el siglo II d. J. C. nuevas palabras latinas se incorporan al vocabulario griego, principalmente porque encuadramos en este período a Plutarco, aunque, en realidad, se encuentra más bien a caballo entre el siglo I y II, el cual emplea en sus *Vidas Paralelas* abundantes transcripciones de nombres que pertenecen a la categoría del Estado y religión romana, términos literarios que tendrán corta vida.

Entre otros literatos en que aparecen latinismos conviene destacar, además, al emperador Marco Aurelio con sus recuerdos (*εἰς ἑαυτόν*); a Apiano de Alejandría, que pasó parte de su vida en Roma como abogado y funcionario imperial, con su *Historia*; a Arriano de Nicomedia, el nuevo Jenofonte, con su *Táctica* y *Periplus Maris Erythraei*; al estoico Epicteto; al médico Galeno; a Justino Mártir con sus *Apologías* y a Pólux con su léxico. Ninguno, sin embargo, supera a Plutarco en la cantidad de préstamos.

Por último, hay que señalar que también para este período son importantes las aportaciones de los papiros y de las inscripciones.

Durante el siglo III d. J. C. se produce una ligera regresión de las importaciones latinas, debida por una parte a una menor fuerza de penetración del latín y por otra a una mayor fuerza de resistencia del griego. En efecto, hay que señalar un renacimiento en el griego con la segunda sofística y

el movimiento neoplatónico (s. II-IV) y un debilitamiento del latín como consecuencia de la grave crisis que atraviesa el Imperio en el siglo III, motivada por la anarquía militar (a. 235-268) y cuyos efectos se van a prolongar hasta final de siglo, hasta la obra restauradora del emperador Diocleciano.

La principal fuente de préstamos latinos nos la proporcionan en este periodo los documentos epigráficos y papirológicos, los textos literarios en menor grado, pues su aparición queda reducida en estos últimos, por así decirlo, a cuatro autores: Julio Africano, sacerdote alejandrino, en su enciclopedia científica *κέστοι*; el egipcio Ateneo en su obra «*Deipnosophistai*»; el emperador Diocleciano en su edicto del a. 301, donde los préstamos son, sobre todo, trasliteraciones y, por último, Dión Casio que vivió mucho tiempo en Roma, donde llegó a ser senador y cónsul.

La regresión de los préstamos latinos comenzada en la época anterior continúa también, aunque no de una manera tan notoria como en el siglo III, en el siglo IV. El enorme esfuerzo hecho por Constantino para imponer el latín en Oriente no ha quedado, pues, reflejado de una manera consecuente en los documentos escritos en lengua griega de carácter profano que poseemos. Esto se explica, en parte, porque las obras de los literatos griegos pertenecen al campo de la filosofía neoplatónica o la sofística, dos creaciones espirituales y literarias específicamente griegas y que menos se prestaban, a diferencia de la Historia, al influjo latino. Nada de extrañar entonces que, dejando de lado las inscripciones y papiros, estos últimos, bien es verdad, más numerosos que en los siglos anteriores, los vocablos de origen latino se encuentren principalmente entre los autores religiosos, entre quienes el latín, como lengua de la Iglesia, tenía que ejercer gran influencia. En definitiva, como ya antes apuntamos, una cosa será la penetración del latín en Oriente y otra distinta el reflejo del mismo en los testimonios escritos en lengua griega que poseemos.

Entre los autores religiosos donde tales préstamos aparecen mencionaremos a Atanasio de Alejandría, apologista en contra de la herejía de Arrio; a Basilio de Cesarea; a Epifanio de Chipre; a Eusebio de Cesarea, el Heródoto cristiano, con su *Cronicón* e *Historia Eclesiástica* y a Juan Crisóstomo.

También encontramos palabras latinas en las actas del I Concilio de Nicea (a. 325) y en las del Concilio de Laodicea (a. 347).

Para terminar, no creemos que haya manera más elocuente de reflejar el proceso de penetración de vocablos latinos en la lengua griega, tal y como lo reflejan los testimonios escritos, que la gráfica que presenta el propio Viscidi¹⁸⁵, incluso para siglos posteriores a los de nuestro trabajo, y que nosotros reproducimos adjunta.

¹⁸⁵ F. Viscidi, *op. cit.*, 57.

